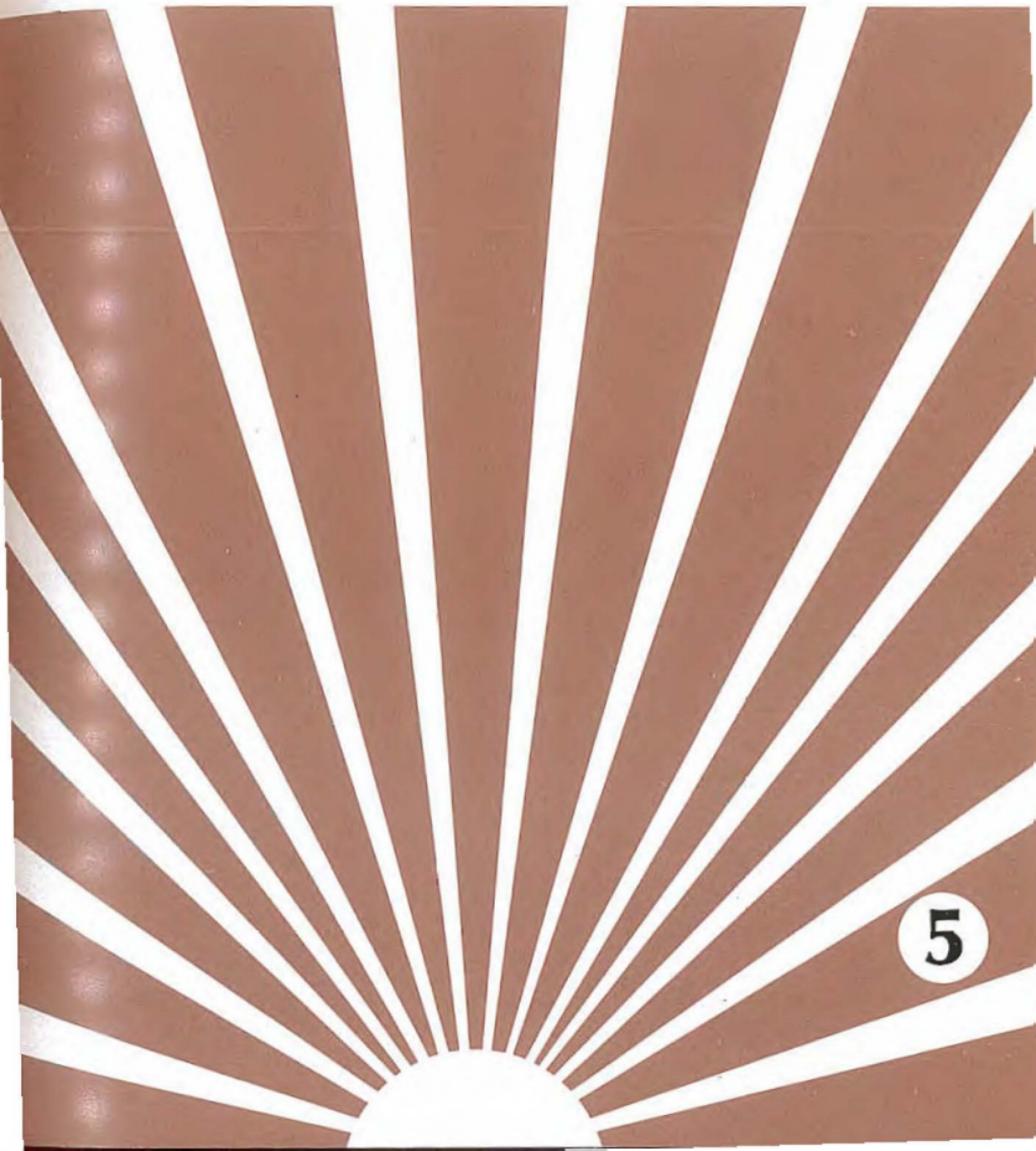


EL DON DE PROFECIA

ROBERTO DE GRANDIS, S.S.J.



5

EL DON DE PROFESIA

Colección
BUSQUEDA

- 1. El discernimiento**
Carlos Aldunate, S.J.
- 2. La verdad os hará libres**
Equipo Pastoral
- 3. Tu Palabra me da vida**
Juan Manuel Martín-Moreno, S.J.
- 4. El camino de Dios, con Israel y con nosotros**
Juan Manuel Martín-Moreno, S.J.
- 5. El don de profecía**
Roberto De Grandis, S.S.J
- 6. Los nombres de Cristo**
Diego Jaramillo

ROBERTO DE GRANDIS, S.S.J.

EL DON DE PROFECIA

COLECCION BUSQUEDA

Con las debidas licencias

Impresor: Talleres Gráficos Pía Sociedad de San Pablo
Av. Vicuña Mackenna 10.777, La Florida (Stgo.) Chile
Marzo de 1993
Impreso en Chile - Printed in Chile

PRESENTACION

Este nuevo libro del Padre Roberto De Grandis, s.s.j., reflexiona sobre una necesidad permanente de los grupos de oración, el revisar la acogida que se da al carisma de profecía. Los grupos de oración se abren a este don como una novedad, pero lo más importante es hacerlo crecer, ver las condiciones en que se da, y madurar en su uso.

La profecía, para san Pablo, tiene el importante papel de ser el canal por donde normalmente se escucha al Espíritu que nos habla. Por eso dice: “quiero que todos hablen en lenguas, pero prefiero que profeticen” (1 Cor. 14,5).

Esta reflexión del P. De Grandis es muy iluminadora y un gran apoyo para la comprensión de este carisma. Siempre tenemos que estar atentos y revisar nuestro actuar frente a Dios.

A.S.

EN UN TALLER DE PROFECIA

“Mi pueblo, hoy yo hago descender Mi Espíritu sobre ustedes. Como la lluvia se derrama sobre la tierra seca, así Mi Espíritu se está derramando en sus corazones hoy. Abranse a lo que Yo les voy a enseñar. Abranse porque Yo les voy a guiar. Sepan que están siendo tocados por Mi Espíritu hoy. Sepan que los corazones rotos serán reparados; los odios serán ablandados y sanados. Abranse a Mí hoy. Reciban Mi Espíritu. Llénense de Mi amor”.

(Esta es una profecía dada durante un taller de profecías en San Antonio, Texas).

“Dios es amor...” (1 Juan 4:16).

Como las Escrituras nos dicen tan frecuentemente: Dios es amor; El Padre es amor; el Hijo es amor; el Espíritu es amor. La mayoría de mis enseñanzas han empezado con esta Escritura

porque es importante que las personas oigan una y otra vez que Dios es amor y que, como Padre amoroso, tiene para nosotros más de lo que nunca podamos esperar, pedir o imaginar. En un taller de profecías pedimos que el don de profecías sea recibido por cada uno de los presentes, porque creemos que recibiremos lo que pedimos, pues Dios es un Padre amoroso.

Para los que no están familiarizados con lo que es un taller de profecías como yo lo dirijo, les describiré el método de taller en esta forma:

1. Enseñanza sobre el don de profecía.
2. Petición de cada persona para recibir el don profético.
3. Oración sobre cada persona para que reciba el don.
4. Reunión de todas las personas formando un círculo; oración en lenguas; silencio para recibir inspiraciones.
5. Comunicación de la profecía según se reciba.

Cuando las personas se reúnen haciendo un círculo en un taller de profecías, estamos creando un ambiente controlado en el cual ellas estarán más abiertas para dar profecías; mientras que en otras situaciones, tales como en sus propios grupos de oración, puede que ellas no se sientan tan libres para decir lo que el Señor desea decir por medio de ellas. Igualmente, durante una reunión de oración u otras reuniones las personas se encierran en sus propios sentimientos de indignidad y de miedo y no pueden hablar; y ya, cuando ellas han superado esos niveles emocionales, la oportunidad ha pasado. Durante un taller de profecías la meta es llevarlos a todos al don profético creando una atmósfera de amor y calma donde ellos se sientan ayudados a través del ministerio individual,

oración y amor de otros; por tanto, su resistencia emocional no es tan grande. Mientras estamos reunidos, queremos hacerlo lo más fácil posible para que el Espíritu pueda moverse a través de Su pueblo.

“Pues donde hay dos o tres reunidos en mi Nombre, yo estoy ahí en medio de ellos” (Mateo 18:20).

A través de la lectura de este libro espero que ustedes lleguen a un punto donde se active el don de profecía. Una vez, en Inglaterra, una doctora vino a mí después de un taller de profecía y me dijo: “El problema con usted es que usted hace las cosas muy sencillas”. Yo le dije: “¿Por qué? ¿Qué ha pasado?”. Ella dijo: “Bien, yo profeticé durante el taller”. Ahora esta doctora va por toda Inglaterra dando los mismos talleres que ella dijo que eran muy sencillos.

Esto es sencillo. El don de lenguas es sencillo. La Sagrada Comunión es sencilla: es el pan y el vino bendecidos por el poder del sacerdocio y convirtiéndose en el Cuerpo de Cristo. Esto es tan sencillo, que las personas no pueden creerlo. La confesión de los pecados es una cosa sencilla: “Bendígame, Padre, porque he pecado”. Dios le ha dado al sacerdote una parte en el sacerdocio de Jesús, y en el nombre de Jesús, él perdona los pecados. Muchas cosas espirituales son sencillas si las buscamos.

Los nueve dones básicos del Espíritu según aparecen en 1 Corintios 12 son: fe, sanación, milagros, lenguas, profecía, interpretación de las lenguas, sabiduría, conocimiento y discernimiento... En el bautismo en el Espíritu, yo mantengo que el Espíritu es capaz de hacer florecer en tu espíritu no sólo los dones de Bautismo y Confirmación, sino también los nueve dones del Espíritu. Muchos teólogos no están de acuerdo con

esta enseñanza (que los dones están activos en todos), pero mi experiencia en los últimos 15 años me ha probado que esto es verdad. En Venezuela había entre 500 a 600 personas en nuestros talleres de lenguas y profecías. Muchos recibieron los dones por medio del método de taller. Así, yo debo concluir que cuando estás bautizado en el Espíritu, esos nueve dones son activados en ti pero tú debes aceptarlos para que se ejerzan.

Todo el que ora en lenguas ha tenido la experiencia de que en algún lugar y en alguna forma ha aceptado el don de lenguas. El don de lenguas estaba allí cuando fuiste bautizado en el Espíritu –se activó en ese momento– pero tuviste que aceptarlo. Si no movías tu boca no orabas en lenguas aunque el don estuviera activado en ti. Lo mismo es con la profecía. El don está ahí en ti, pero debes cooperar y aceptarlo. Solamente te animamos a aceptar, aceptar lo que ya está ahí. Yo puedo garantizar que recibirás el don de profecía porque el Señor está más ansioso que tú de que el don sea activo en ti. Por medio del don de profecía estás edificando Su cuerpo, estás alcanzando a Su pueblo.

“En cambio, el profeta transmite a los demás, de parte de Dios, firmeza, aliento y consuelo” (1 Corintios 14:3).

Por medio del don de profecía estás haciendo el trabajo del Señor. Puedes pensar: “Oh, quizás si yo fuese bueno recibiría el don de profecía”. No es verdad. El Señor te necesita para que hagas Su trabajo. Por favor, acéptalo, ya que hay personas que te necesitan. El Señor está más ansioso que tú de que aceptes los dones de Su Espíritu. Los dones son siempre para hacer Su trabajo, no el trabajo tuyo.

En la comunidad de Fr. Rick Thomas en El Paso, gran parte del trabajo que hacen allí ha dependido del don de profecía

y de sus respuestas a las palabras proféticas. Cuando la comunidad responde a las palabras proféticas, han sucedido cosas asombrosas. Porque ciertos miembros han sido leales en decir palabras proféticas, la comunidad completa se ha beneficiado. Ultimamente las personas de toda el área se han beneficiado cuando el trabajo del Señor ha sido efectuado a través de esta comunidad fiel. El Señor está más ansioso que nosotros de que tengamos y usemos los dones.

Algunas veces pensamos en los dones como medallas. Cuando somos buenos obtendremos una medalla: recibes el don de lenguas o recibes el don de profecía como un premio. Ese no es el punto, y otra vez eso no es verdad. El punto es que el Señor quiere que seas una luz poderosa y dinámica en San Antonio, Texas; San José, California; Yankton, South Dakota, o donde quiera que estés. Debes ser una luz para hacer Su trabajo. No puedes ser un instrumento del Espíritu sin ser bendecido, así como no puedes tocar el fuego sin quemarte. Espera bendiciones a medida que hagas Su trabajo. Espera recibir bendiciones del Señor a medida que aceptes Sus dones. No esperes Sus dones como medallas.

La parte más difícil de una jornada de mil millas es el primer paso. La parte más difícil de la profecía es la primera palabra. Estamos diciendo: "Da lo que el Señor te ha dado. Da lo que has *recibido*".

¿Cómo puede venir la profecía? La profecía viene en palabras, o puede venir en visión o canción. Si viene en canción puedes cantar esa canción o si viene en visión puedes decir: "Veo una visión. Veo a Jesús tocando a todos en este cuarto". O puedes describir la visión. También puedes tener una profecía con una visión: "Veo a Jesús y El está diciendo: Pueblo mío, admitan Mis dones. Abranse a Mi Espíritu". La profecía puede

venir en una variedad de formas que discutiré más adelante. Da lo que el Señor te ha dado. No te resistas, porque el Señor está esperando usarte. El quiere volver a asegurarte a cada uno Su amor y Su presencia a través de las palabras que El hablará por medio de ti.

Después de una enseñanza preliminar sobre profecías, durante un taller generalmente le pedimos al grupo de personas que cierren sus ojos (ya ellos están formando un círculo) que canten un poco en lenguas y después, que estén en silencio para escuchar.

Después que una o dos palabras se oyen en el corazón, surge la siguiente pregunta: “¿Soy yo, o es realmente el Señor?”. Siempre que te hagas esa pregunta puedes suponer que es el Señor, porque ordinariamente no pasas todo el día diciendo: “¿Soy yo, o es el Señor?”. En tu vida diaria sabes que eres tú. Cada vez que dudas de que eres tú, entonces puedes suponer que es el Señor, porque así es como trabaja el Señor –silenciosa y dulcemente. Para mí, la duda por sí misma es suficiente evidencia de que es el Señor quien habla.

Segundo, después de que hemos pedido el don de profecía, y de que han orado sobre nosotros para que admitamos el don, ahora todo lo que tenemos que hacer es creer que hemos recibido lo que hemos pedido.

“Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen a la puerta y les abrirán. Porque el que pide, recibe; el que busca, halla, y al que llame a una puerta, le abrirán. ¿Quién de ustedes da una piedra a su hijo si le pide pan, o una culebra si le pide pescado? Por lo tanto, si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, con mayor razón el Padre que está en los cielos dará cosas buenas al que se lo pida” (Mateo 7:7-11).

Frecuentemente durante un taller el Señor nos dará una unción, una sensación de Su presencia. Un calor, un hormigueo, una sensación de electricidad en las manos: son manifestaciones sensibles de la presencia de Dios. Puede haber sólo una sensación profunda de paz. Ese es el Señor diciendo: *"Soy yo. No tengas miedo y habla"*. Entonces proclamas las palabras según las oyes en tu corazón.

En una situación controlada como ésta, no puedes hacer ningún mal, excepto no hablar. Siempre habrá un número de personas que dirá: "No, no, yo no, yo no tengo profecía" y después de veinte minutos la darán y dirán: "Bueno, yo no estaba bien segura. Yo tenía eso desde el principio, pero no estaba segura". Si realmente queremos pensar sobre eso, ¿no teníamos esas mismas dudas cuando recibimos el don de lenguas?

Porque el Espíritu trabaja donde hay un profundo sentido de comunidad, tratamos de crear una atmósfera de comunidad. ¿Cómo tomas un grupo de personas en el que unas se conocen y otras no se conocen y creas un sentido de comunidad? Yo he encontrado que es útil pararse en un círculo todos juntos, cada uno con los brazos sobre los hombros de otros. La comunidad, o un sentido de comunidad, se edifica mejor por medio del tacto. Tocar a las personas es una de las mejores formas de confianza. Parecemos tener mucho cuidado sobre el espacio que hay entre cada uno, pero cuando formas un círculo y empiezas a acercarte poniendo los brazos sobre los hombros de los otros, edificas un sentido de confianza y ésa es la base de la comunidad. Ustedes se sentirán juntos en el Espíritu, uno en amor, y entonces el Señor puede trabajar y trabajará porque hay unidad.

Del mismo modo te paras en un círculo y oras en lenguas, lo cual te abrirá y te hará sensible al Espíritu y a todos Sus

dones. Cierra tus ojos. Y entonces escucha. Di la palabra o palabras según las oyes en tu corazón, en primera o segunda persona.

Cuando una profecía ha sido dada por una persona, esa persona sale del círculo y ora por las que todavía están en el círculo. El círculo se va haciendo más y más pequeño hasta que todos han dicho una profecía. Si todavía hay una o dos personas que no han recibido el don, haz que alguien lleve a esas personas privadamente a otro lugar, ya que siempre parecen estar ansiosas por haber sido las últimas en profetizar.

Nosotros hemos creado así un ambiente controlado en un taller de profecía –diferente al que tenemos en un grupo de oración. Queremos hacerlo lo más fácil posible para que tú profetices. Estamos animándote y orando por ti. Estamos haciendo todo lo que podemos –todo lo que tienes que hacer es someterte y después hablar.

Otra vez para repasar:

1. Una enseñanza corta sobre el don de profecía.
2. Cada persona pide el don profético.
3. Oremos por ese don, el cual ya está ahí por el Bautismo en el Espíritu, para ser aceptado. El Reino de Dios está adentro. Escuchen el Espíritu dentro de sí mismo.
4. En un círculo, unidos los brazos, oramos en lenguas. Hacemos silencio. Escuchamos.
5. Cada uno diga la palabra que oye, diga esa palabra o palabras en primera o segunda persona. Usted probablemente sentirá una unción.

6. Cuando haya dicho su profecía, salga del círculo y ore por esos que todavía están en el círculo.
7. A medida que reciba las palabras de profecía que otros están dando, usted está recibiendo una profecía y debe responder interiormente a esas palabras. Por ejemplo, si alguien en el grupo dice: “Yo los estoy llamando hoy en una forma especial para que se den cuenta de los muchos dones que yo tengo para ustedes, que yo deseo darles. Mis niños, ábranse para recibir esos dones hoy y recuerden que yo siempre estoy con ustedes”. Nosotros podemos responder a esas palabras diciéndonos silenciosamente “Gracias, Señor, porque Tú nos estás llamando hoy, porque Tú tienes dones para nosotros. Ayúdanos a recibir, con una mente y un corazón abiertos, todo lo que Tú tienes para nosotros. También ayúdanos a recordar que Tú siempre estás con nosotros”.

PROFECIA PARA TODOS

“Mi pueblo, sepan que yo les amo. Sepan que yo les he llamado por su nombre. Sepan que yo deseo colmarles con todos los dones de mi Espíritu Santo. Sepan Mi pueblo que ustedes son Mis manos, que ustedes son Mis pies, que ustedes son Mi palabra. Abranse y yo les colmaré. Mi pueblo, yo les estoy enseñando; yo les estoy entrenando para que ustedes puedan ir adelante en Mi nombre, en Mi gloria, para sanar Mi mundo herido. Mi pueblo, sepan que yo me regocijo con cada uno de ustedes”.

(Una profecía dada durante un taller de profecía.)

“Procuren el amor y aspiren a los dones espirituales, especialmente al don de profecía” (1 Corintios 14:1).

Para empezar, en el comienzo debemos hacernos nosotros mismos esta pregunta: ¿Qué es profecía? Mi respuesta sería

que profecía es proclamación del pensamiento de Dios. El Señor quiere hablarnos hoy y El va a hablarnos hoy. El Señor quiere comunicarle a cada persona Su amor y lo que El tiene para ellas. No deberíamos sorprendernos de la magnitud del amor del Padre. El nos da a Su Hijo, el cual nos da el Espíritu, la Iglesia y los Sacramentos. ¿Por qué no debe El comunicarnos lo que El está pensando en un momento, si se lo pedimos?

“A nosotros, sin embargo, Dios nos lo ha revelado por su Espíritu, pues el Espíritu escudriña todo, hasta la vida misteriosa de Dios” (1 Corintios 2:10).

Realmente la profecía es un don del Espíritu para revelar el pensamiento de Dios, las profundidades de Dios aquí y ahora. Esto es la profecía. Y es para todos.

Es seguro decir que todos los humanos “subestiman” el amor del Padre. Pablo dice:

“En cambio, el profeta transmite a los demás, de parte de Dios, firmeza, aliento y consuelo. Cuando uno ha hablado en lenguas, él mismo resulta más firme en su fe. Pero cuando ha hablado un profeta, toda la Iglesia se halla más firme. Ojalá que todos ustedes hablaran en lenguas, pero sería mucho mejor que fueran todos profetas” (1 Corintios 14, 3-5).

Eso es interesante, profecía es proclamar el pensamiento del Señor -no necesariamente predecir el futuro. La profecía que predice es un tipo, pero, principalmente, profecía es lo que el Señor quiere decirle a Su pueblo ahora.

La profecía es normal en la vida diaria de un cristiano y lo conduce a uno hacia la santidad. Pablo dice:

“Procuren el amor y aspiren a los dones espirituales, especialmente al don de profecía” (1 Corintios 14:1).

“Pero cuando ha hablado un profeta, toda la Iglesia se halla más firme” (1 Corintios 14:4).

“Ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno en particular es parte de El” (1 Corintios 12:27).

Y más adelante:

“...hermanos, aspiren al don de la profecía y no impidan que se hable en lenguas” (1 Corintios 14:39).

Ellos son para usted, el cuerpo de Cristo, y usted debe estar ansioso por la profecía para la edificación de la Iglesia. Algunos dirán que ellos no pueden aspirar a dones espirituales, especialmente profecía, porque “los dones son para las personas santas”. Tenemos que tener cuidado de no decir que los dones carismáticos y la santidad están íntimamente ligados. Los dones carismáticos deben ser normales en la vida de un cristiano y pueden conducirlo a uno a la santidad, pero no necesariamente. Igualmente, el sacerdocio me puede llevar a la santidad, pero no necesariamente. Yo puedo decir: “Yo seré un sacerdote, pero yo viviré mi propia vida”. Yo estoy aun ejercitando el sacerdocio como ustedes están ejercitando la profecía, pero yo no tengo que ser santo para ser un sacerdote, y ustedes no tienen que ser santos para profetizar. La profecía conduce o puede conducirlo a uno a la santidad.

Profecía es la palabra del Señor que usted oye en su corazón, una palabra que el Señor dirá -no tanto a su cabeza como a su corazón. Eso es difícil porque en las civilizaciones

occidentales somos personas “cabezudas” y pensamos así para la mayoría de las cosas. En mi propia experiencia yo encuentro que los hombres y el clérigo son los que tienen más dificultad para aceptar el don de profecía, porque a través de los años ellos han sido enseñados a razonar en todos los momentos y a usar sus mentes. Ahora estamos diciendo: “¡Usen su corazón! Escuchen las palabras según las oigan en su corazón y entonces díganlas, no importa lo simple que parezcan”. Las palabras de profecía siempre serán en “primera” y “segunda” persona tales como: “Yo les amo, Mi pueblo. Ustedes son Mi rebaño”. La profecía en la tercera persona no dice el pensamiento de Dios. El Señor es un Dios personal y nos hablará directamente en primera y segunda persona y esa palabra será oída en su corazón.

Cuando usted fue bautizado en el Espíritu Santo, hubo realmente un matrimonio espiritual entre el Espíritu y usted. Eso es lo que es el bautismo en el Espíritu, una entrega de usted al Señor. La acción es matrimonio espiritual. Cuando dos personas se casan, van al altar y dicen una línea muy importante durante la ceremonia del matrimonio: “Te tomo para que seas mi legítimo esposo”. Esas palabras cambian el curso de sus vidas. Ellos nunca serán los mismos después de decir esas palabras. Cuando usted fue, o si va a ser bautizada en el Espíritu Santo, usted llega a un punto en su vida en el que la gracia del Señor se mueve en su corazón y usted puede decir: “Señor, te entrego mi espíritu. Te entrego mi corazón. Señor, me entrego a Ti”. Y ahora su vida nunca será la misma. Usted se entregó al Señor y El se entregó a usted en una forma nueva –un matrimonio espiritual. Cuando usted empezó a orar en lenguas, le entregó su voz al Señor: “Señor, yo te voy a entregar el mecanismo de mi voz. Seré un tonto por Ti”.

“El que habla en lenguas, habla para Dios, y no para la gente, pues nadie le entiende cuando el Espíritu le da palabras misteriosas” (1 Corintios 14:2).

Hasta aquí hemos visto que cuando ustedes son bautizados en el Espíritu, ustedes le entregan sus vidas al Señor; cuando ustedes hablan en lenguas, le entregan su voz al Señor. Ahora, en la profecía, ustedes van a ir un paso más adelante y le van a entregar su mente al Señor para decir Sus pensamientos. “Señor, yo te entrego mi mente. Yo diré Tus palabras según yo las oiga en mi corazón”. Entonces diga las palabras del Señor según le entrega su mente a El.

Según mencioné anteriormente el hombre occidental ha sido enseñado a nunca decir nada sin antes pensarlo. Ahora, invierta ese proceso completamente no planeando lo que usted va a decir. Según usted tiene la sensación de la presencia del Señor, quizás una o dos palabras parecerán repetirse. Si usted tiene esas pocas palabras, eso es profecía. Usted no tiene que saber todas las razones. Yo estoy diciendo: “Cierra tu mente y entra en tu corazón. Pon tu cabeza donde tu corazón está”. Y cuando oigas esas palabras en tu corazón, cuando Jesús ponga esas palabras en tu corazón (y El hará eso si tú se lo pides), dílas. La profecía es uno de los medios que Dios ha escogido para hablarle a Su pueblo. Ha sido un registro de comunicación entre Dios y el hombre desde el origen del mundo. El Señor quiere comunicarse contigo y con tu grupo de oración. El quiere comunicarse con la asamblea, porque el amor por su propia naturaleza quiere comunicarse. Tomen como ejemplo a un chico y una chica que se han enamorado y traten de decirles: “Ustedes no pueden hablarse”. Esto sería desastroso para ellos en esa etapa de la vida. Y en algunos casos sabemos que, entre personas mayores, cuando un esposo muere, el otro esposo muere poco tiempo después. No pueden comunicarse más; no pueden compartir más su amor y eso los mata. Porque la verdadera naturaleza del amor es la comunicación, una parte de ellos muere cuando no hay nadie con quien puedan compartir profundamente. El Señor

nos quiere hablar porque El es amor y quiere hablarnos a cada uno individualmente y también como a un grupo. Una vez yo ungué a 125 monjas y casi todas tuvieron una profecía personal. El Señor quiso hablarle a cada una de ellas y El quiere hablarle a cada uno de ustedes. El quiere hablarle a su comunidad. Esa es la forma en que debe ser. En un grupo de oración o en una reunión de un grupo pequeño, eso es un diálogo entre usted y el Señor, y según El le habla a usted por medio de profecía, El también le va a hablar en las profundidades de su corazón, de las páginas de la escritura, de las enseñanzas de sus hermanos y hermanas y de la belleza de la creación. El Señor quiere hablarle a Su pueblo...

Samuel respondió: "Habla, Yavé, que tu siervo escucha"
(1 Samuel 3:10).

Grupos de Oración, Alabanza y Profecía

¿Qué es un grupo de oración? Es la reunión de personas para entrar en un diálogo con el Padre. Nosotros le hablamos al Padre por medio de la alabanza, el hablar en lenguas, y El nos habla a nosotros por medio del don de profecía. Esto es un diálogo. Esencialmente nos reunimos para orar.

¿Qué es oración? Oración es un diálogo con el Señor. ¿Ha visto usted alguna vez a una señora hablando por teléfono y planchando al mismo tiempo? Eso es diálogo. Es un dar y recibir. Los adolescentes se acuestan en la cama con sus pies sobre la columna que sostiene la parte de arriba de la cama y hablan por teléfono con sus amigos. Eso es diálogo. Los hombres de negocio están dos o tres horas en el teléfono dirigiendo sus negocios. Siempre hay un dar y recibir de ideas, ideales y emociones. Por tanto, un grupo de oración es esencialmente un diálogo entre usted y el Señor.

Diálogo quiere decir que vamos al Señor, y que le hablamos a El. Nos reunimos y empezamos un diálogo como una comunidad. Hay un poder fantástico del que no nos damos cuenta cuando nos reunimos para orar. Entramos en un diálogo; vamos a El con oración, alabanza, adoración y dando gracias, y El viene a nosotros. Su poder y presencia están ahí cuando la comunidad empieza un diálogo con El. Especialmente por los dones del Espíritu nos ponemos en la presencia del Señor, por ejemplo: alabando al Señor en lenguas. Todo el mundo en los grupos de oración debe tener el don de lenguas. A cualquiera que no ore en lenguas yo le recomiendo mi libro *El Don de Lenguas*¹ porque, según yo he explicado y mantenido, los dones del Espíritu están en usted porque usted ha sido bautizado en el Espíritu Santo y ellos están activos siempre que usted los admita. También todo el mundo tiene el don de profecía efectivo en su Espíritu -todo lo que usted necesita hacer es admitirlo. Mientras más la comunidad alaba, canta, honra y da gracias junta, más fluyen los dones del Espíritu.

Los líderes son para ayudar a todas las personas en el grupo de oración a admitir todos los dones. Ellos deben enseñar a los miembros de su grupo a que conozcan los obstáculos que encontrarán y cómo enseñar las cosas que pueden ayudarles a admitir los dones. Yo encuentro que uno de los mayores obstáculos, es el de que a las personas no se les inspira confianza en los dones. Ellas necesitan ser animadas a usar los dones libre y abiertamente, especialmente el don de lenguas y el de profecía. Lo siguiente, del libro *Word Gifts* ², es un buen ejemplo: "...nuestros grupos de oración no tenían espíritu. Algunos de nosotros que éramos líderes buscábamos al espíritu, pero sin querer experimentar los dones. Tampoco estábamos buscándolos. Parecíamos ser culpables de evitar las profecías, de evitar las palabras de sabiduría y conocimiento. No teníamos experiencia en la interpretación de lenguas, oración inspirada u otros mensajes hablados de Dios".

Porque yo estaba en una posición de autoridad, era mi responsabilidad buscar al Señor para una efusión de estos dones en nuestro grupo de oración. Busqué al Señor y El respondió. El mensaje del Señor fue directo y simple: “Estudia los dones para que sepas lo que son, aprende a usarlos tú mismo; enséñale a otros cómo usarlos”.

Hice todo esto. Estudié sobre los dones. Aprendí cómo usarlos, y yo les enseñé a otros lo que había aprendido. Yo aprendí sobre los dones leyendo artículos y buscando orientación de líderes más maduros que yo. Lo que yo aprendí se lo pasé primero a los miembros del grupo central y después a todos los miembros del grupo de oración.

El resultado en nuestro grupo fue crecimiento, crecimiento espiritual y crecimiento en número de miembros. Nuestros miembros empezaron a crecer más cerca del Señor y más cerca unos de otros. También nos hicimos mejores evangelizadores. En unos pocos meses la asistencia a nuestro grupo de oración aumentó de veinte a casi cien personas.

Yo creo que si nosotros no hubiéramos aprendido a ejercitar los dones del Espíritu Santo, nuestro grupo de oración hubiera disminuido y finalmente desaparecido. Pero nosotros aprendimos a buscar y ejercitar los dones y realmente como resultado cientos de personas llegaron a conocer, amar y seguir a nuestro Señor Jesucristo.

Otro ejemplo del mismo libro:³ “En 1981, Fr. Randall comenzó un movimiento de vuelta a lo -básico”. El, otra vez hizo énfasis en los dones espirituales, especialmente en la palabra y en los dones. El empezó a predicar y enseñar sobre los dones del Espíritu Santo y a animar a las personas a que asistieran a grupos de oración donde los carismas se manifestaran.

“Los resultados fueron impresionantes. En Agosto de 1982 nosotros realmente casi no teníamos un grupo de oración, dijo Fr. Randall. Para Agosto de 1983 teníamos más de trescientas personas asistiendo semanalmente a los grupos de oración para escuchar la palabra de Dios. Esta nueva vitalidad espiritual trajo grandes cambios a la parroquia de Fr. Randall. Uno es un servicio de sanación semanal que atrae a cientos de personas a adorar al Señor y a orar por su sanación.”

Los ejemplos anteriores confirman lo que está sucediendo en mi propio ministerio según yo viajo por todo el país y fuera del país ofreciendo talleres sobre los carismas. Esencialmente, esto guiará a las personas a una alabanza más profunda y eso es todo lo que es: alabando a Dios de quien vienen todas las bendiciones (sanación, comunidad, perdón, etc.).

Ahora, yo quisiera añadir unas pocas palabras sobre la alabanza durante los grupos de oración. Alabar a Dios es difícil para la mayoría de los católicos porque nosotros hemos sido criados rogándole al Señor más bien que alabándole. En su libro sobre la oración San Alfonso dice que la oración más noble que una persona puede decir es una oración de súplica. Yo creo que la oración más noble es una oración de ¡ALABANZA!

La dificultad en rogar es que eso nos hace a nosotros el centro. Es difícil para las personas mantener una actitud de alabanza por cualquier período de tiempo, porque las personas naturalmente quieren volver a rogarle al Señor y a hablarle de sus necesidades.

Sin embargo, si nosotros elevamos a Jesús –si levantamos a Jesús más alto– si le enfocamos a El y le servimos a El, entonces ¡El nos servirá a nosotros!

“Y cuando Yo haya sido levantado de la tierra, atraeré a todos a mí” (Juan 12:32).

El secreto de recibir es dar.

“Den y se les dará; recibirán una medida bien llena, apretada y rebosante; porque con la medida que ustedes midan, serán medidos” (Lucas 6:38).

Ciertamente, ése es uno de los misterios del Reino de Dios. ¿Cómo recibe usted del Señor? OFREZCALE al Señor. Sea dinero, tiempo, talento, alabanza –ofrézcaselo al Señor. Si usted quiere que su grupo de oración sea bendecido– si usted quiere ser bendecido y oír el mensaje de El para usted, búsquele por medio de la alabanza.

En mi grupo de oración no hay peticiones durante la reunión. Las personas, según llegan, llenan unas hojas de peticiones, las ponen en una cesta y entonces se olvidan de ellas. Según la canción dice: “Olvidémonos de nosotros, concentrémonos en El y adorémosle a El...”. Si permitiéramos hacer peticiones, entonces las personas caerían en sus viejos hábitos y el punto céntrico del grupo de oración sería sus necesidades y no alabar a Dios. Nosotros nos reunimos como una comunidad para alabar a Dios –le hablamos al Señor por medio de las lenguas; El nos habla a nosotros por medio de la profecía y de las palabras de la escritura. Durante la imposición de las manos, las necesidades particulares y peticiones de oración de las personas se pueden atender, pero la potencia total del grupo de oración es alabar a Dios.

Cuando uno trabaja en el entrenamiento de líderes, la acusación común contra casi todos los grupos de oración es que ellos no alaban a Dios lo suficiente. ¡Le alaban muy poquito, sí! Frecuentemente por eso es por lo que hay tensión entre los líderes, porque la persona es el punto céntrico del grupo. Ellos dirigen demasiado, en lugar de concentrarse en el Señor, con-

centrarse en Jesús. Eso no es una cosa fácil de hacer, pero alabar a Dios es el propósito principal de un grupo de oración. En mi propio grupo de oración en Nueva Orleans se me ha dicho que cuando hemos estado cantando en lenguas, eso ha durado tanto como quince minutos ¡justo cantando en lenguas por quince minutos! Eso es alabar a Dios. También se me ha dicho de una iglesia no-católica en el medio oeste donde las personas cantan en lenguas por veinte y cinco minutos. Esas mismas personas manifiestan que ellas ven aumentar los milagros (de nuevo un don del Espíritu en acción), cuando ellos alaban a Dios por tanto tiempo. Yo creo que éste es un testimonio por el hecho de que la llave para la gracia de Dios se encuentra en alabarlo a El.

Actualmente, antes de que empecemos a alabar a Dios, estamos frecuentemente tensos y encerrados, por el contrario cuando alabamos a Dios, levantamos nuestras manos y brazos en alabanza, concentrándonos en El, entonces el Espíritu Santo puede entrar por medio de nuestra sinceridad. El no podía hacer eso antes. No es que El no quisiera, pero El no podía porque poníamos impedimentos. Cuando alabamos a Dios, El nos abre para recibir lo que el Espíritu tiene para nosotros y El siempre nos hablará si se lo pedimos. cuando se reúnen el grupo de oración es el momento de alabar a Dios por medio de las lenguas. Aun después de un testimonio es el momento para alabar a Dios y no para palmotear. Si palmoteamos podríamos estar concentrándonos en la persona y no en el Señor.

“Ofrezcamos, pues, por Jesús, en todo tiempo, un sacrificio de alabanza a Dios, y démosle el fruto de los labios celebrando su nombre” (Hebreos 13:15).

“Abran todo su ser a Mis dones, los cuales yo les quiero dar”. Eso es lo que el Señor nos está diciendo ahora mismo. Todo lo que El pide es que estemos abiertos.

La profecía es un don del Señor, una acción de Dios.

“Ya que ninguna profecía proviene de una decisión humana, sino que los hombres de Dios, movidos por el Espíritu Santo, dijeron sus mensajes” (2 Pedro 1:21).

Alabanza y orar en lenguas son formas en las que hablamos al Señor durante un grupo de oración. Profecía y leer palabras ungidas de la escritura son formas en que El nos habla a nosotros. Este es el “ciclo carismático” de un grupo de oración. El Señor quiere oírnos alabarle y El nos hablará.

DIEZ ORIENTACIONES PARA LA PROFECÍA

“Mi pueblo, ustedes son mis ministros. Ustedes son ministros de mi amor sanador y luz para muchas personas. Mi pueblo, yo les sanaré a cada uno de ustedes. Donde hay duda, yo pondré fe. Donde hay ansiedad, yo pondré confianza en mí. Yo haré una obra poderosa en cada uno de ustedes. Entonces ustedes avanzarán en Mi poder, más fuertes que lo que nunca habían sido antes.”

“Ojalá que Yavé comunicara su Espíritu a todo el pueblo y profetizaran” (Números 11:29).

En esta escritura del Antiguo Testamento, Moisés hace una gran revelación sobre la profecía. Después en el Nuevo Testamento, Pablo agrega:

“¡Ojalá que todos ustedes hablaran en lenguas!, pero sería mucho mejor que fueran todos profetas...” (1 Corintios 14:5).

En el Nuevo Testamento todos tenemos el don de profecía por medio del Espíritu si lo admitimos; mientras que en el Antiguo Testamento sólo era el deseo de Moisés de que todos fueran profetas y pudieran profetizar. Siguiendo estas citas de la escritura podemos estar seguros de que es parte del plan de Dios el que nos abramos a Sus dones espirituales y especialmente al don de la profecía. Como alguien me dijo hace poco: “Nuestro Dios es un Dios personal, personal para cada uno de nosotros”. Nosotros no sabemos eso realmente en nuestros corazones como necesitamos saberlo. El es muy personal y yo creo que cada vez que usted quiera hablarle a Dios y que El le hable a usted, usted sólo tiene que pedirselo, y si usted se queda muy callado, usted le oirá en su oído o en su pensamiento o vendrá de adentro de usted. Si usted tiene fe expectante en creer que su Dios personal le va a hablar a usted dándole una palabra o una profecía o unas pocas palabras en ese momento, si usted lo espera, El lo hará. Si usted tiene esa fe expectante sabiendo que ésa es la clase de Dios que El es, El no va a decepcionarle.

Recuerde que Dios es amor. El Padre es amor, el Hijo es amor, el Espíritu es amor. Ellos tienen más para nosotros que lo que nunca hemos querido, deseado o empezado a imaginar.

Las siguientes diez orientaciones son para ayudarle a admitir y usar el don de profecía. Según estas orientaciones se lean, estudien y usen, ellas fortalecerán su don profético para el engrandecimiento, aliento y consuelo de esas personas a su alrededor: su familia, grupo de oración, comunidad, compañeros de oración, y por los que usted ora.

“...procuren lo que edifica a la Iglesia y así tendrán en abundancia” (1 Corintios 14:12).

1. Busque ansiosamente el amor por medio de la profecía

“Procuren el amor y aspiren a los dones espirituales, especialmente al don de profecía” (1 Corintios 14:1).

¡Cuántas veces hemos oído de otros el mandamiento de que debemos amarnos unos a otros! Entonces después de oír esto usted le hace al Señor una pregunta: “¿Cómo? Sí, yo quiero amar. Yo quiero seguir Tus huellas y amar como Tú amas, Señor, muéstrame, enséñame cómo”. Según el Señor me ha contestado en lo profundo de mi corazón, El ha dicho: “Usa mis dones, Mi espíritu habita dentro de ti -usa mis dones”. La escritura también nos dice:

“...pero es el mismo Dios quien los inspira (los dones) todos en cada uno”.

Por tanto las palabras de profecía son inspiradas por Dios y por medio del ejercicio del don de profecía estamos amándonos unos a otros, pues estamos compartiendo unos con otros Su amor, interés, sanación y dirección. Si usted oye dentro de su corazón una palabra de profecía según está orando con alguien, ¿qué podría ser más afectuoso que compartir esas palabras con ellos? ¿Cómo podemos amarnos unos a otros? Usando el don de profecía. Si el Señor le ha dado a usted un mensaje para alguien o para su comunidad, usted ama a esa otra persona o a la comunidad, compartiendo Su mensaje con ellos. Si usted tiene el don de enseñanza, usted ama a otros ejercitando su don de enseñanza, compartiendo ese don que El le ha dado a usted. ¡Compartir es amar!

Algunas veces es muy difícil amar a ciertas personas, pero usando los dones del Espíritu y especialmente el de profecía,

estamos permitiendo que el trabajo del Señor sea efectuado por medio de nosotros. Aunque nosotros mismos sentimos que no amamos, la verdad es que estamos amando. Ultimamente estamos permitiendo que Su amor, que Sus palabras corran a través de nosotros convirtiéndose en una tremenda bendición para ambos, para la persona que da la palabra profética y para aquellos que la reciben. La profecía va a través de nosotros, fluye del Señor a nosotros y hacia las personas, bendiciendo y sirviendo a todos.

Este es el punto básico de 1 Corintios 13, el *'pasaje del amor'* de Pablo. Este pasaje es tan frecuentemente leído en bodas y en otros contextos que su significado original en relación con los dones de palabra es frecuentemente mal entendido. El propósito de San Pablo al escribir estas palabras sobre el amor era el explicarle a los Corintios y a nosotros, sus herederos en la fe, que los dones de palabra eran dados para ayudarnos a crecer en amor por nuestro Señor y nuestros hermanos y hermanas.

2. Coopere con su amor

"Dios es amor" (1 Juan 4:16).

El Señor está más ansioso por hablar que lo que estamos nosotros por oírlo, por eso debemos cooperar con Su amor lo mejor que podamos.

Según estamos dispuestos a recibir lo que el Señor está diciendo y al compartirlo, estamos usando el don de la profecía; según estamos dispuestos a recibir lo que el Espíritu es-

tá orando y al decirlo, estamos orando en lenguas; y según estamos dispuestos a recibir lo que el Señor está haciendo con su poder y al compartirlo, estamos manifestando los dones de sanación y milagros. En nuestra cooperación en el uso de los dones del Espíritu, el amor del Padre está fluyendo.

Jesús dijo:

"...entonces conocerán la Verdad, y la Verdad los hará libres" (Juan 8:32).

Jesús se amaba a sí mismo. El sabía eso y porque El amaba a Su Padre, El estaba deseando hacer lo que Su Padre quería que El hiciera.

"...sino más bien para que el mundo sepa que yo amo al Padre..." (Juan 14:31).

Orar por la sanación de la imagen de uno mismo está en los orígenes de nuestro crecimiento espiritual -que nosotros podamos saber que somos amados (como Jesús lo sabía) y porque nosotros también amamos al Señor, estaremos deseando realizar Su trabajo. Por eso es por lo que El nos da los dones -porque El cree en nosotros y nos ama. El ministerio de Jesús continuará a través de su pueblo bautizado. ¡Eso es un pensamiento terrible! El Señor nos ha dado Su Espíritu porque El cree que nosotros vamos a compartir Su Espíritu y Sus dones con otros, justamente como el Señor me ha dado a mí el sacerdocio porque El cree en mí y cree que yo usaré el sacerdocio para compartirlo. Todo es una cooperación con Su amor: compartir Su amor, compartir Su Espíritu; compartir Sus dones, compartir mi sacerdocio.

“Yo exclamé ¡Ay! Señor, Yavé, ¡cómo podría hablar yo, que soy un muchacho! Y me contestó Yavé: No me digas que eres un muchacho. Irás a donde quiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte. Palabras de Yavé. Entonces Yavé extendió su mano y me tocó la boca, diciéndome: En este momento pongo mis palabras en tu boca” (Jeremías 1:6-10).

3. Esté abierto a la acción de Dios

“En cambio, el profeta transmite a los demás, de parte de Dios, firmeza, aliento y consuelo. Cuando uno ha hablado en lenguas, El mismo resulta más firme en su fe. Pero cuando ha hablado un profeta, toda la Iglesia se halla más firme” (1 Corintios 14:3,4).

La acción de Dios es que por medio de Su Espíritu nos ayudemos unos a otros y que nuestra sinceridad permita a Su mensaje y a Su acción ir adelante.

Kenneth Hagin en su libro *The gift of prophecy*⁵ nos dice esto: “Edificar quiere decir reconstruir. Los discípulos griegos dicen la palabra ‘carga’ como nosotros, la usan, por ejemplo, en conexión con una batería, es una traducción más cercana. El que habla en una lengua desconocida se edifica él mismo. El se reconstruye. El se carga él mismo como una batería. Así nosotros vemos la necesidad de que los creyentes que están llenos del Espíritu oren mucho en lenguas en sus vidas de oración privada. Eso los edifica. Eso los carga. Eso los reconstruye espiritualmente. Entonces cuando nosotros nos reunimos como un cuerpo nos estamos reuniendo para edificarnos. Así,

la profecía se da para edificar la iglesia, para reconstruirla espiritualmente, para cargar la iglesia con poder espiritual como una batería”.

Nosotros estamos para reconstruir, para “cargar”, para llenar la iglesia de poder por medio de las profecías. Esta es la acción de Dios sobre Su pueblo, cargándonos con poder espiritual. ¿Cómo es posible todo esto? Los siguientes son ejemplos de profecías usadas por Dios para el engrandecimiento, aliento y consuelo de su pueblo.

Palabras proféticas de *engrandecimiento*:

“Dejen a sus corazones cantar con alabanza, Mi pueblo, porque Su Señor su Dios se regocija en ustedes. Dejen a sus corazones burbujear con alborozo y amor hacia Mí. Regocíjense. Regocíjense en su Señor. Dejen a sus corazones cantar con aleluyas. Mi pueblo. Regocíjense en Mí”.

Palabras proféticas de *aliento*:

“Sepan que yo voy delante de ustedes, sepan que yo voy delante de ustedes para preparar el camino. Síganme. Sígan Mi senda. Síganme y sepan que yo estoy con ustedes donde quiera que vayan y en todo lo que hagan”.

Palabras proféticas de *consuelo*:

“Dejen que mi paz les llene. Dejen que los cuidados y problemas del mundo sean inadvertidos. Mantengan sus ojos enfocados en Mí y en Mi amor por ustedes. En la tranquilidad de su corazón permitan que mi Espíritu les socorra”.

¡Estén abiertos para la acción y el mensaje de Dios a través de ustedes!

4. Sepa sobre la unción para la profecía

Pedro fue ungido, según nos dice la escritura, el día de Pentecostés.

“Entonces Pedro, presentándose con los once, levantó su voz y dijo a la gente allí reunida: Judíos y habitantes de Jerusalén, pongan atención a mis palabras y que les quede bien claro lo que les voy a decir: no estamos borrachos como ustedes piensan, ya que apenas son las nueve de la mañana, sino que sucede lo anunciado por el profeta Joel: Sucederá en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre todos los hombres; sus hijos y sus hijas profetizarán; y los jóvenes tendrán visiones, y los ancianos tendrán sueños. En esos días yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos y mis siervas y profetizarán” (Hechos 2:14-18).

Esta fue la unción de Pedro.

Hoy como entonces, una unción es una sensación de la presencia del Señor y una aceleración, un movimiento dentro de nuestro espíritu para decir un mensaje de Dios. Una unción puede presentarse como hormigueo en los dedos, calor en el cuerpo, o en latidos rápidos del corazón. La mayoría de las veces será un latido rápido del corazón. Muchas veces una unción puede venir como una sensación de paz, una sensación del amor del Señor, hormigueo en sus manos –de muchas maneras diferentes. Eso es como si el Señor estuviera diciendo: “Pongan atención ahora. Yo voy a hablar. Escuchen esto”. Muchas veces una unción es la clave para dejarnos saber que el Señor quiere hablar. Después de la unción, diga lo que usted oye. No luche con ello, no lo examine; ¡dígalo! Según nos reunimos para orar creemos que el Padre le hará frente a

nuestras necesidades por medio de Sus palabras de profecía. Una de las llaves para la profecía es la unción. Espere la unción:

Los siguientes son ejemplos de unciones que las personas han compartido, después que ellas han recibido el don de profecía por primera vez. Después de un taller de profecía, nosotros siempre a los que asisten les permitimos compartir y éstas son sus reacciones:

“Hormigueo en mis brazos”.

“Un calor en mí y en mi corazón”.

“Calor completo por todo el cuerpo”.

“Una especie de tranquilidad y convicción”.

“Yo sentí como si mi corazón se estuviera sacudiendo”.

“Yo tenía un calor que me subía del pecho a la cabeza y a los oídos y como un ruido en mi estómago. Esto es sólo una paz tan hermosa. Yo la había deseado tanto”.

“Bien, yo tuve una sensación muy fuerte en mi estómago y ella (la profecía) llegó fuertemente diciendo que El está dando Su amor y yo tuve la sensación de que yo quería estallar en llanto ¡Alabado sea el Señor!”.

“Yo sentí calor por todas partes y aun lo estoy sintiendo. Gracias, Jesús. Jesús me dijo: ‘Ven a Mí. Mis brazos están abiertos’, y yo empecé a llorar y aun me siento como si quisiera empezar a llorar”.

“Yo me siento realmente débil. Mi corazón todavía está latiendo muy aprisa y yo he oído estas palabras: Hija mía, tráeme a Mi pueblo de vuelta”.

“Yo empecé a sentir como si mi cuerpo estuviera dando vueltas y sentí calor y mi corazón estaba latiendo muy aprisa. Ya yo había profetizado antes, pero ésta de hoy fue especialmente fuerte”.

“Yo sentí su amor derramándose en mí. El dijo: ‘Ustedes son mis niños. Yo les amo mucho’. Las palabras volvían a mí una y otra vez. Yo no estaba segura como siempre, pero ellas estaban ahí. Entonces mi corazón empezó a latir tan aprisa que yo supe que tenía que decirlas”.

“Un hormigueo por toda mi piel. Jesús me dijo: Alégrate y sé feliz”.

“Sentí una gran alegría. Sentí que una luz blanca cubría mi cabeza, me rodeaba. Yo sentí una alegría enorme y sabía que tenía que decir estas palabras: Mi padre y yo somos uno, y sabía que eso venía del Señor ¡Alabado seas, Jesús!”.

“Yo sentí como si el Señor estuviera diciendo: No tengas miedo. Yo sabía que el Señor estaba conmigo”.

“Yo tengo una hermosa visión de Su manto sagrado”.

“Esta era la primera vez que yo asistía a una enseñanza en el don de profecía. Durante toda la sesión yo tuve una sensación de paz que sentí como que eso casi fue una profecía por sí misma, sin palabras. El dijo: éste es el día que yo he escogido para que tú profetices”.

“Mis brazos y piernas se sienten como si hubieran corrido, y ahora mis fuerzas están tan agotadas, que yo he estado arrastrando mis pies para venir aquí”.

“Yo tuve una visión de Jesús en el Calvario. El permanecía diciendo: ‘Yo morí por ustedes’, pero yo no lo dije. Entonces otra señora en frente de mí vino y me dijo: Mi niña, yo te amo tanto, yo morí por ti. Ella terminó diciéndome lo que yo debía haber dicho a otros”.

“El Señor estaba con nosotros y tenía Sus brazos alrededor de todos nosotros y nosotros íbamos con El. Nosotros habíamos muerto con El y ahora El nos daba una vida nueva y El nos estaba conduciendo a ver a nuestro Padre. Había una luz enorme y el Señor nos llevaba en Sus brazos hacia arriba a la luz”.

“Nosotros estábamos detrás orando por el don de profecía y, mientras orábamos, vimos a muchos de los profetas: Eliseo, Esdras, Baruc, Jeremías. Ellos estaban todos en un círculo alrededor de nosotros mientras nosotros estábamos parados en un círculo y ellos estaban alabando a Dios e intercediendo por nosotros. Por tanto, estábamos en buenas manos”.

5. Escuchen las palabras en su corazón

Recuerden que el don de profecía está activo en ustedes ahora mismo. Si usted ha sido bautizado en el Espíritu Santo, usted puede ser ayudado a admitir el don de profecía. ¿Ha ido usted alguna vez a un grupo de oración y ha oído las palabras en el fondo de su mente? ¿Estuvo usted rechazándolas? Yo diría que muchos de los que han leído esto han tenido pro-

fecía y la han rechazado una vez u otra. Ahora es el día de salvación. ¡Ahora es el momento de admitirla y decir esas palabras! Esta es una experiencia hermosa. Una vez que usted admite el don y no tiene miedo de hablar, el Señor le dará profecía aun cuando usted esté orando con personas por teléfono. Esa es una bendición grandísima –la profecía personal. Esta vez no es para la comunidad, pero sí para esa persona en particular.

Algunas veces sus palabras proféticas vendrán como un mensaje personal para usted. Hace algunos años mientras yo estaba en oración una mañana, yo recibí esa clase de profecía para mí mismo. Era sobre Jamaica adonde yo iba a ir en unas semanas para dar enseñanzas. Yo tenía mi diario de oración cerca de mí, por tanto comencé a escribir esta larga y hermosa profecía del Señor. En ella, El decía que iba a tomar a Jamaica y a salvar a Su pueblo que estaba en tinieblas, si ellos solamente le alababan a El. El énfasis era en la alabanza. Si ellos le alababan a El, El les salvaría a ellos. La isla volvió a alabarlo y El les salvó. Antes de las últimas elecciones había un 99 por ciento de seguridad de que esas elecciones serían a favor de los comunistas. No obstante la votación de Jamaica fue anti-comunista ¡Fue una agitación! Fue un desorden tremendo. Las personas que habían orado sabían que eso venía de Dios, ya que había habido vigiliass durante toda la noche en todas partes. También en una cruzada evangelista antes de las elecciones, 40.000 personas habían ofrecido sus vidas a Jesús. Por medio de oración y alabanza el Señor volvió al revés el proceso completo. Y el resultado me fue revelado a mí anticipadamente por medio de la profecía.

La profecía viene primero escuchando las palabras del Señor en su corazón y entonces compartiendo las palabras en fe bajo la unción. Si usted está solo durante su tiempo de ora-

ción y siente que tiene una palabra del Señor, escriba esa profecía, ya que probablemente es una profecía personal para usted. No deje que las palabras del Señor se le olviden, o si usted está asistiendo a una reunión grande y no obstante siente como si usted tuviera una profecía, pero no está seguro, deje que la persona al lado suyo le imponga las manos sobre sus manos u hombros y que ore por usted. El deseo de profecía aumentará o disminuirá en ese momento. Cuando dejamos de decir Sus palabras, perdemos tanto del Señor. Es realmente triste estar en un grupo de oración donde no hay profecía. Según dice la canción, “Alcancen y toquen al Señor según El pasa”. Escuchen y digan la palabra de Dios según sientan la unción. El está pasando.

Según escuchamos, la palabra de Dios vendrá a nosotros de varias formas. Estas son algunas:

1. Profecía en canción.
2. Profecía por medio de una visión.
3. Todas las palabras de un mensaje profético reveladas de una vez.
4. Unas pocas palabras de la profecía reveladas y según decimos estas pocas palabras con fe, seguirán el resto de las palabras.
5. Una sensación de lo que el Señor quiere que digamos y según nos sometemos seguirán las palabras del mensaje.
6. Una sola palabra como “alabanza” y después también según nos sometemos seguirán las palabras.

Durante un grupo de oración y durante nuestro tiempo de oración personal, no oremos solamente, también escuchemos. Nosotros le hablamos al Señor y El nos habla a nosotros mientras lo escuchamos. El ciclo carismático es *Alabanza, Oración, Profecía*.

6. Busquen discernimiento

“Por eso, ahora quiero que sepan que nadie puede decir: ¡Maldito sea Jesús!, si está hablando por el poder del Espíritu de Dios. Y tampoco puede decir nadie: ¡Jesús es el Señor!, si no está hablando por el poder del Espíritu Santo”
(1 Corintios 12, 3).

El discernimiento es intuición por medio de la cual uno sabe lo que verdaderamente es del Espíritu Santo. Dejen a la comunidad discernir si nuestra profecía es verdaderamente del Señor, porque básicamente nosotros entramos en fe según decimos la palabra de Dios. Si la profecía toca el espíritu de otras personas en una forma positiva, entonces se puede discernir que esa profecía es del Espíritu Santo. Mientras las personas están dando profecías, yo atiendo. Usualmente la profecía enseña; me enseña a mí y yo puedo sentir lo mismo que está enseñando a la comunidad. Me da una sensación de la presencia del Señor, por lo tanto, yo sé que realmente es del Espíritu Santo.

Sabemos que no todas las profecías son positivas, pero aun si una profecía corrige o lo llama a uno a perdonar, éste es un mensaje positivo del Señor para la edificación de la comunidad o para una persona.

Mi propósito a través de este libro es animarles a ustedes a profetizar y a mirar a los aspectos más positivos para discernir sobre la profecía. La palabra más difícil de pronunciar es la palabra del Señor y en lugar de desanimar a tantos con muchas reglas sobre el discernimiento, animémonos unos a otros. Yo creo más y más que debemos buscar y animar personas para profetizar y entonces corregir cuando sea necesario. Cada grupo de oración debe estar recibiendo gran cantidad de enseñanza en los dones del Espíritu Santo, especialmente en

lenguas y profecía, seguidas de palabra de estímulo para que las personas profeticen según el Señor las dirija.

Hay muchos libros excelentes en discernir sobre las profecías a los cuales yo me refiero en la bibliografía. Solamente cito un criterio del libro de Bruce Yokum, *Prophecy* ⁶.. “Cada grupo debe ponerse de acuerdo en alguna forma para compartir sus juicios sobre la profecía y asegurarse de que se da consejo o corrección. En la mayoría de los casos, miembros individuales de un grupo no deben tomar por ellos mismos la responsabilidad de corregir o dar consejo a las personas que profetizan. Más bien, los miembros deberían compartir su discernimiento con los líderes del grupo, y los líderes deberían tomar la responsabilidad de dar fuerza y cuando sea necesario, corregir a esos que profetizan”.

Idealmente debería haber un grupo pequeño de esos muy fuertes en el don de profecía que se sentaran juntos durante el grupo de oración. Durante el grupo de oración, ellos, como un equipo con don de palabra, pueden discernir profecías que son dadas entre ellos mismos, porque las personas que son sensibles para dar profecías también son sensibles para discernir otras profecías que sean dadas. En cualquier grupo de oración de tamaño grande debe haber disponible un equipo con don de palabra para que los líderes del grupo de oración puedan consultarles respecto a profecías y también sobre miembros que habitualmente dicen profecías. Según dice Bruce Yokum⁷: “...*primero examine la vida de la persona, después examine los efectos de su profecía en la comunidad*”.

Una de las formas en que podemos discernir profecías con seguridad en un grupo de oración es haciéndonos nosotros mismos la pregunta: ¿Levanta la profecía el nivel de alabanza de la reunión? ¿Produce buenos frutos levantando el nivel de alabanza? Según viene la profecía; el diálogo entre la

comunidad y el Señor aumenta. Cuando el Señor hable se levantará el nivel de alabanza y de adoración, en otras palabras, se producirán buenos frutos.

Otra forma es que los líderes tengan sus oídos de acuerdo para oír las respuestas de la comunidad: Si es verdadera profecía hay una respuesta en toda la comunidad según sus espíritus son tocados. Su respuesta debe ser algún tipo de respuesta que se oiga tal como *“Alabado seas, Jesús. Gracias, Jesús”*. Algunas veces cuando yo oigo sólo uno o dos diciendo: *“Gracias, Jesús”*, yo me pongo sospechoso porque me imagino que ellos sólo están haciendo esto como si fuera un hábito, pero hay otras veces cuando yo puedo sentir cómo la comunidad se mueve y siente la presencia del Señor a través de la profecía. En la verdadera profecía, la presencia del Señor se hace más profunda y se levanta el nivel de alabanza. En casos como éste las personas están más abiertas para honrar y alabar que lo que ellos estaban antes de la profecía.

Cuando se dicen palabras proféticas ocurre sanación espiritual, según usted oye las palabras proféticas, sus oídos espirituales se están abriendo, según el Señor habla, su espíritu se está abriendo más al Espíritu que se está moviendo y hablando. El Espíritu Santo entonces está tocando su espíritu y aumentará su sensibilidad. Yo puedo comparar esto con el tiempo después del Bautismo en el Espíritu Santo; en él, algunas personas sienten por primera vez profundamente la presencia de Dios en la celebración de la Misa. Esta sensación de Presencia que se siente hace más intenso su discernimiento y sabiduría. Hay una influencia entre lo que usted experimenta y cómo su espíritu se hace más abierto. Otro ejemplo sería cuando usted oyó música clásica por primera vez. De repente usted se dio cuenta de ella según la escuchaba, y mientras más la escuchaba, más se abrían sus oídos y más se ar-

monizaba con ella. El resultado es que su habilidad para apreciar aumentó.

Otra regla para discernir profecía es que siempre necesita ser juzgada según la luz de la enseñanza cristiana y la Escritura. Que lo que es enseñado por el cuerpo oficial de la Iglesia nunca sea contradicho por la enseñanza de una persona. Algunas veces estamos actuando tan subjetivamente para oír al Espíritu que podemos ser cogidos por nuestras propias ideas e ideales y podemos oír al Espíritu diciendo lo que queremos que El diga. Nosotros siempre tenemos normas objetivas como direcciones. La enseñanza de la Iglesia y las Escrituras vienen siempre primero.

Yo desearía que el discernir profecías fuera una cosa fácil, pero tenemos que decir que el discernimiento frecuentemente es muy difícil porque el hombre es muy complicado. No obstante, sabemos que el Señor da profecías y ha dado palabras proféticas a personas, como lo hemos leído tan frecuentemente en los Hechos de los Apóstoles, y como lo hemos experimentado personalmente. Algunas veces la profecía es pura, otras veces no tan pura. Aun la verdadera profecía puede tener grados de pureza porque parte de nuestros propios ideales que pueden mezclarse, pero generalmente, yo diría que viene del Señor. Raramente yo he oído profecía falsa. La única vez que yo recuerdo fue en la Universidad de Loyola en Nueva Orleans y esa persona dijo: "Mis niños, ¿cómo puedo yo estar encerrado en un pequeño pedazo de pan?". Inmediatamente, Fr. Harold Cohen se paró y confirmó la enseñanza de la Iglesia sobre la Presencia Real. Mis amigos allí dijeron que ellos también sintieron un escalofrío a través de sus cuerpos cuando esa profecía fue dada. Generalmente, la profecía falsa será muy clara para la mayoría de la comunidad Cristiana y contradictoria a las enseñanzas de la Iglesia y la escritura.

Por tanto, podemos tener profecías que vienen del Espíritu Santo, del espíritu del mal o de nuestra propia carne y mente. Algunas veces leemos algo que suena bien y lo decimos en el grupo de oración en primera persona esperando que sea una profecía, pero cuando alguien hace esto, usted siempre notará, según yo mencioné anteriormente, que la comunidad no será movida a una alabanza más profunda. Ellos pueden constatar, “Gracias Jesús”, pero no hay un real cambio en el ánimo de la asamblea. Eso no es profecía y hay que ocuparse de eso usando el discernimiento de los miembros del equipo de don de palabra. Si las personas dan no-profecía constantemente (más de tres semanas seguidas) ellas necesitan que los líderes le hablen quieta, afectuosa y dulcemente fuera del grupo de oración. No-profecía es esa que viene de la persona. Por ejemplo, si yo mismo digo algo como: “Mis niños, yo les amo. Ustedes están todos reunidos aquí y yo quiero bendecirlos”. Eso fue dicho por mí y es no-profecía. Es verdad que debemos sentirnos libres para experimentar con los dones (como muchos escritores han dicho recientemente) y a menos que usted no se sienta libre para decir lo que usted piensa que son las palabras del Señor para usted, usted nunca va a decirlas. Experimentar con los dones quiere decir tratar de fluir con lo que usted piensa que el Espíritu está haciendo y diciendo en su interior en un momento determinado. Cuando tenemos profecía tiene que haber cierto margen donde tratamos de fluir con el Espíritu Santo, pero algunas veces haciendo eso, nuestras propias palabras fluyen en lugar de las del Espíritu. Ahora, si usted no experimenta y usted piensa que el Espíritu se está moviendo y no coopera, entonces, ¿no está usted realmente obstruyendo Su trabajo? ¿Está siendo no cooperativo con el Espíritu? Queremos cooperar con el Espíritu Santo que quiere que nos movamos en estas áreas recordando lo que San Pablo decía:

“... aspiren a los dones espirituales, especialmente al don de profecía” (1 Corintios 14:1).

Idealmente, se necesita que haya más enseñanzas en los dones, especialmente en profecía, diciéndoles a las personas que esperen a oír las palabras en su corazón antes de que ellos las admitan. La mayoría de las personas aprenden sobre la profecía oyéndola en el grupo de oración. La mayoría de las personas nuevas que asisten no saben que las palabras habladas vienen del Señor, pero creen que las personas las están haciendo ellas mismas, por lo tanto ellas empiezan también a hacerlas ellas mismas. Las personas necesitan una buena enseñanza sobre cómo escuchar la voz dentro de ellas y estar de acuerdo con las palabras que el Señor dice en sus corazones. Más enseñanza sobre los dones del Espíritu yo creo que eliminaría la necesidad de verdadera corrección. No obstante, en el tiempo actual, podemos decir con seguridad que hay muy poca corrección de no-profecías. La corrección en el uso conveniente de los dones es un área delicada en la Renovación, porque nosotros queremos animar, no desanimar.

“No apaguen el Espíritu, no desprecien lo que dicen los profetas. Examinenlo todo y quédense con lo bueno. Cuidense del mal, dondequiera que lo encuentren” (1 Tesalonicenses 5:19-22).

7. La profecía produce buenos frutos

“Por lo tanto, reconocerán al árbol por sus frutos” (Mateo 7:20).

La profecía siempre producirá buenos frutos. Durante un grupo de oración una profecía verdadera levantará el nivel de alabanza de las personas. El nivel de alabanza es frecuentemente uno de los frutos sobre el que tenemos que discernir

después que una profecía es dada. Una palabra del Señor siempre moverá el corazón, y la respuesta propia del corazón siempre es alabanza al Señor. Aunque la profecía sea una palabra de corrección, nosotros sabremos que es una palabra personal de Dios y nuestra respuesta será alabanza. “Gracias, Señor, porque yo sé que las palabras que Tú has dicho son verdaderas”. Una cita del libro de Fr. Joe Lange, *Friendship with Jesus*⁸: “Si una comunidad responde a una profecía auténtica, ésta crecerá en un amor visible que es la prueba fundamental de la presencia del Espíritu. Esto también es verdad sobre la persona que regularmente usa un don del Espíritu. Sea profecía, enseñanza o sanación, la persona que confía en estar en el Espíritu es la que usa este don en el amor”.

Justamente como en la vida humana, las personas crecen en el amor por medio de la comunicación –un chico y una chica que salen juntos pensando en el matrimonio pasan un gran tiempo comunicándose el uno con el otro, compartiendo ideas, ideales, ánimo, emociones y aspiraciones. La idea total de la comunicación es abrirle la puerta al amor. Nosotros realmente no podemos amar profundamente a esas personas que no conocemos bien, y por esto, cuando hablamos al Señor por medio de la veneración y El nos habla a nosotros por medio de la profecía, así el conocimiento del Señor Jesucristo está creciendo en la comunidad, no sólo individualmente, sino colectivamente según el ciclo carismático de la alabanza, oración y profecía continuas. Más y más el buen fruto es que las mentes y corazones y aun los cuerpos de las personas están siendo regenerados –que hay una profundización sin interrupción de las relaciones entre la comunidad y las personas de la comunidad y el Señor. El buen fruto de la profecía es llegar a conocer la mente del Señor por medio del diálogo, semana tras semana, profundizando la relación de amor.

También el buen fruto de la profecía en la comunidad es que se creará una disposición para oír al Señor en oración privada. Yo personalmente creo que si alguien ora en lenguas, coge un lápiz y un papel, eventualmente oír la interpretación de su propia oración en lenguas. Pueden escribir eso para reflexiones futuras. El buen fruto de la profecía en un grupo de oración es que nos hará sensibles para recibir profecías o para la interpretación de lenguas en nuestro tiempo de oración privada. Mi experiencia ha sido que las personas que están profundamente en profecía oyen al Señor frecuentemente fuera del grupo de oración, por lo tanto, el buen fruto de la profecía no está sólo en el grupo de oración, sino también fuera del grupo de oración.

El Señor nos enseña por medio del don de profecía. La enseñanza de profecías ocurre donde una, dos o tres personas darán una enseñanza por medio de palabra profética. Cada uno dará una línea o dos o un párrafo de la profecía, y básicamente lo que usted tiene es al Señor dando una enseñanza a través de dos o tres personas según ellas oyen al Señor que habla. Enseñar profecía que viene directamente del Señor a la comunidad es uno de los frutos de la profecía. Cuán importante es para nosotros darnos cuenta de que vamos mucho más allá del catecismo de Baltimore o aun del sermón del domingo cuando el Señor está hablando a la comunidad por medio de dones proféticos. Y las enseñanzas de profecías son muy, muy poderosas, sin embargo, yo nunca he visto nada escrito sobre esto, yo sólo lo he experimentado. Usualmente las dos o tres personas que tendrán una profecía para enseñanza serán esas que realmente son una en el espíritu, que están en tono y sincronización una con la otra para que el Señor hable primero por medio de una, después de otra y después de una tercera.

Cuando estuve en una ciudad particular, había algunos que estaban en gran armonía conmigo y casi todas las semanas podíamos comenzar a dar profecías para enseñanza y por cinco, siete minutos, el Señor enseñaba un asunto. Yo daba una parte y entonces la otra persona daba otra parte y cada uno sabía cuándo había terminado la otra. De nuevo, yo nunca he visto nada escrito sobre la enseñanza de profecías, pero yo creo, que si podemos ir a Notre Dame a oír a algunos de los mejores oradores en el país, cuanto más interesante nos sería oír al Señor enseñar a nuestra comunidad en nuestra localidad particular. Cuando hablamos sobre el fruto de profecía estamos hablando no sólo en relación a una palabra directa dada para la comunidad durante un grupo de oración, sino para que esa palabra continúe siendo una enseñanza aplicada a nuestras vidas diarias.

La profecía es como las lenguas; que nos abre a todos los dones, nos hace crecer más conscientes del amor del Señor por nosotros; según oímos hablar al Señor, crecemos en amor. Según usted empieza a oír hablar al Señor, hay una cierta familiaridad, una cierta confianza, que usted tiene en la presencia del Señor, en Su realismo, en Su deseo de moverse en usted y a través de usted.

Algunos de nosotros todavía estamos luchando con la idea de Dios de antes del Vaticano II: como uno que está mirándonos cómo luchamos en la línea entre el pecado mortal y pecado venial. Empleamos tanto tiempo como en los días antes del Vaticano II tratando de no cruzar la línea entre el pecado mortal y el venial -tanto tiempo y preocupación de que si caemos en pecado mortal esperamos un castigo inmediato que nos da una idea negativa de Dios como un Dios que castiga- uno que es más un juez que un Dios que perdona. En profecía según empezamos a oír al Señor que nos habla, El nos hablará

en términos de amor, porque el 80% de toda la profecía afirmará el amor de Dios por la persona y la comunidad. El buen fruto de la profecía entonces es que nos va a dar una idea muy positiva, de una idea de la escritura, de Dios como un Padre amoroso. Según empezamos a estar más cómodos moviéndonos con El en los dones del Espíritu, estaremos más interesados en la participación y cooperación que en el premio y el castigo.

“Mi padre encuentra su gloria en esto: que ustedes produzcan mucho fruto, llegando a ser con esto mis discípulos. Yo los he amado a ustedes como el Padre me ama a mí: permanezcan en mi amor” (Juan 15:8,9).

8. La profecía siempre está bajo el control del profeta

“Pues pueden profetizar todos, uno por uno, para que todos aprendan y todos sean animados. Los espíritus que hablan por los profetas obedecen muy bien a los profetas, ya que Dios no es Dios de desorden, sino de paz” (1 Corintios 14:31-33).

El Señor nunca le hará decir algo que usted realmente no quiera decir porque entonces eso sería involuntario. La profecía es un don voluntario que es aceptado, no forzado. Algunas veces al principio según usted avanza en el don de profecía, el Espíritu se mueve tan poderosamente en usted que realmente tiene que decir lo que el Señor le dice, pero después que usted termina la etapa inicial de dar palabras proféticas, siempre está libre para dar la palabra o no darla. El Señor nunca le fuerza. El mismo principio se aplica para orar y amar a Dios: usted está libre para orar o para no orar, libre para amar a Dios o no amar a Dios. El Señor nunca le forzará a orar o amarlo a El, como yo creo que El nunca le forzará a profetizar.

Generalmente el Señor honra nuestra propia libertad y cooperación porque el amor por su propia naturaleza es libre. Nuestra cooperación con los dones del Espíritu es libre para que nosotros escojamos. Es libre de Su parte para que usted pueda orar por sanación por alguien y puede que no sea sanado y nosotros decimos: “Bien, puede haber muchos, muchos factores envueltos. El Señor no está listo en este momento”. Eso es una posibilidad. O El puede pedirle a usted que ore por sanación y usted puede decir: “No, yo no quiero orar por sanación. Yo no sé de eso y yo no lo voy a hacer”. Al mismo tiempo siempre hay libertad en nuestra relación de amor, en nuestra relación de oración y en nuestra relación de dones. Con el Señor siempre somos agentes libres. El elemento principal en el bello amor y respeto del Señor por nosotros es precisamente que El nunca viola nuestra libertad.

Como la profecía está siempre bajo el control del profeta, es importante que le pidamos al Señor que nos deje dar la palabra profética en el momento más oportuno y entonces ir con lo que sintamos que es Su mensaje. La mayor dificultad que encontramos aun entre los líderes, es que no se habla suficientemente alto. Esto es verdad por todo el país. Algunas veces yo quisiera saber si estas mismas personas, al haber ganado la lotería del estado valuada en un millón de dólares, serían tan sumisas. La mayoría de las personas chillarían, gritarían y serían oídas si esto pasara. ¡Cuánto más tenemos cuando recibimos el mensaje del Señor! Al decir una palabra del Señor debemos hablar alto, lo suficiente para ser oídos. Algunas personas no están acostumbradas a hablar alto y por supuesto nuestra poca estimación propia y falta de mérito toman parte según decimos la palabra de Dios. ¡Hágalo lo mejor que pueda! Las mujeres, especialmente hablan muy bajo y si la profecía no se oye se convierte en una confusión, un

murmullo en lugar de una palabra dada por el Señor. Debemos de darle atención especial al hablar alto y con un micrófono, si éste está disponible.

Idealmente al decir una profecía debe ser dicha apropiadamente, alta, clara, a tiempo y humildemente porque el Espíritu se mueve en estas formas a través de nosotros.

9. Ore por el momento adecuado para dar profecía

“Pero que todo se haga en forma decente y ordenada”
(1 Corintios 14:40).

El momento adecuado para dar profecía depende de la estructura del grupo de oración. Yo creo que la primera mitad de un grupo de oración debe ser alabanza, pura alabanza, la cual incluye cantar, orar en lenguas y entonces es apropiado dar profecía después de cantar en lenguas. De nuevo el ciclo carismático: alabanza, oración, profecía. Después de orar en lenguas es el momento más apropiado porque hemos hablado al Señor y esperamos a que El conteste nuestras oraciones a través de palabras proféticas.

El momento que no es apropiado es durante las enseñanzas, participaciones, participación en la escritura. Usted realmente necesita preguntarle al Señor: ¿Es éste el momento apropiado? Si la profecía se refiere a algo de lo que se ha estado diciendo, entonces es apropiado. Por ejemplo, si alguien da un testimonio de haber sido sanado de alcoholismo y hay una palabra del Señor que parece estar relacionada con eso, entonces es aplicable y debe ser dada. Necesitamos pedirle al Señor: “Señor, guíame a compartir esto en el momento que Tú quieras que yo lo comparta y déjame sentir realmente Tu dirección”.

Sabiduría, el don de sabiduría es un movimiento del Espíritu por medio del cual nosotros sentimos que el Señor nos está guiando a hacer algo o decir algo en un momento determinado. La sabiduría es un don clave para ser usado con la profecía: saber cuándo dar la palabra profética. También es un don clave con todos los otros dones. Según se dicen las palabras proféticas necesitamos poner atención especial a nuestras futuras respuestas personales y de la comunidad a esas palabras. Idealmente las palabras proféticas necesitan ser grabadas. Muchos grupos de oración graban en cintas las profecías o tienen a alguien que las escribe en taquigrafía. Personalmente yo creo que esas profecías se les deben dar a personas que oren mucho y dejarles orar sobre ellas como un ministerio de tiempo completo. Durante sus oraciones, mientras ellas se abren para oír lo que el Señor está diciendo, ellas necesitan compartir su discernimiento con los líderes. Usted no puede pedirle a muchas personas que hagan esto, pero ciertamente, hay alguien que está abierto para oración intercesora, por ejemplo. Ellos pueden leer de nuevo las profecías, tratar realmente de oír lo que el Señor le está diciendo al grupo, orar por eso y compartirlo con los líderes. Esto es un ministerio de tiempo completo, especialmente para alguien que no pueda hacer muchas otras cosas, alguien que emplee mucho tiempo en oración personal. Este es un ministerio muy poderoso porque algunos grupos de oración atribuyen su crecimiento a la obediencia hacia lo que el Señor está diciendo por medio de la profecía.

Lo opuesto a eso es que si un grupo de oración no está oyendo lo que el Señor está diciendo y no reflexiona sobre ello, no es obediente, entonces usted realmente no puede esperar que el Señor les bendiga. Ellos están ignorando al Señor. Por tanto, nuestra respuesta es tan importante como lo es el momento propicio para dar profecía.

10. Confirmar la profecía de otros si usted tiene esencialmente el mismo mensaje en su corazón o en la escritura en ese momento.

"... que se amen unos a otros. Ustedes se amarán unos a otros como yo los he amado" (Juan 13:34).

En nuestro andar espiritual nunca podemos confirmarnos mucho unos a otros, porque lo espiritual no se puede tocar. Solamente podemos verlo indirectamente, por tanto, necesitamos ser confirmados en los dones carismáticos, en nuestro andar en el Señor.

Según usamos los dones espirituales, la confirmación de confianza es la tabla de armonía espiritual que cada uno de nosotros necesita para continuar. Necesitamos oír que las personas nos afirmen y confirmen. Cuando alguien dé una profecía en un grupo de oración, esos que pueden confirmar la palabra deben decir: "Yo lo confirmo", significando que esencialmente ellos han oído el mismo mensaje del Señor. Algunos la confirmarán citando pasajes de la escritura, o si hay muchas personas para confirmar a través de la escritura, ellos deben decir: "Yo lo confirmo en la escritura", y citar el pasaje de la escritura. A veces yo he encontrado que la mitad de la comunidad podría confirmar una profecía pero después que uno o dos la confirman, entonces el resto no se preocupa porque ellos sienten que el trabajo de confirmación ya está completo. Qué tremenda bendición sería ésta para la reconstrucción de la comunidad completa, oír que el Señor ha hablado a los corazones de la mayoría en la misma forma. Si veinte dijeran: "Yo lo confirmo", entonces la comunidad intensificará el conocimiento de la presencia del Señor entre ellos y en saber que esto es realmente del Señor y especialmente el profeta. Nunca podemos confirmar lo suficiente a las personas en sus dones espirituales. Confirmación es amar; confirmación es afirmación; afirmación es amarse unos a otros.

P-R-O-F-E-C-I-A

“Mi pueblo, yo estoy preparando sus corazones para que me reciban”.

- “P” Profecía es expresar la voluntad de Dios inmediatamente.
- “R” Regularmente se encuentra en cada cristiano que aspire al don.
- “O” Otros: es un don para otros en la edificación del cuerpo de Cristo.
- “F” Formemos nuestra propia experiencia basada en la experiencia de los cristianos.
- “E” Efectiva, a-trae sensación de la presencia del Espíritu y del amor de Dios.
- “C” Control del que habla.
- “I” Imagínese al Señor hablándole.
- “A” Admita la palabra del Señor que usted oye.

“Mi pueblo, sepan que yo les amo y que yo les llamo a estar juntos para servirles. Sepan que yo les reúno principalmente para dejar a Mi Espíritu moverse en sus corazones. Mi Espíritu se moverá en sus corazones en una forma poderosa para dejarles saber que no es por fuerza, no por poder, pero sí por Mi Espíritu. Sepan que sin Mí no pueden hacer nada. Estén abiertos a Mi Espíritu, el cual quiere usarles más allá de lo que ustedes puedan pedir o imaginarse. Estén abiertos al movimiento de Mi Espíritu. Sepan que yo les estoy guiando hacia una estabilización nueva. Yo les estoy llamando para ser benditos, ser tocados, ser sanados y llenos con Mi vida”.

En este capítulo, tomando las letras de la palabra profecía, debemos tocar brevemente los puntos básicos que se han señalado antes. Este sumario puede ser usado por los líderes como una orientación para enseñar a sus grupos de oración, añadiéndole su forma propia de enseñar.

“En cada uno el Espíritu Santo revela su presencia, dándole algo que es para el bien de todos... Y todos estos dones son obra del mismo y único Espíritu, el cual los reparte a cada uno como quiere” (1 Corintios 12:7,11).

El le da un don diferente a cada persona, un don para “servicio” diferente. Un don del Espíritu Santo se manifestará más que otro en una persona, pero la habilidad para usar los nueve dones comunes está en todos, porque el Espíritu vive dentro de todos. Según vamos hacia el Señor orando en lenguas, según le honramos, El nos contestará. Esa es una esperanza natural: esperar una contestación de alguien cuando usted le habla.

“P”

Profecía es adelantar el pensamiento de Dios, según hemos dicho antes. ¿Qué quiere decirle el Señor a la comunidad o a nosotros individualmente ahora? Según le alabamos a El, El frecuentemente nos hace conocer Sus deseos por medio de profecía. El hablará por medio de una persona. Una vez Moisés dijo:

“Ojalá que Yavé comunicara su Espíritu a todo el pueblo y profetizaran...” (Números 11:29).

Eso fue algo que no sucedió en el tiempo de Moisés, pero en el tiempo de “ahora” del Nuevo Testamento, el Espíritu está dentro de todos y todos pueden decir el mensaje del Espíritu y deben decir el mensaje del Señor según lo admitimos y tenemos una unción.

“R”

La profecía **regularmente** se encuentra en todos. San Pablo dice: *“Ojalá que todos ustedes hablaran en lenguas, pero sería mucho mejor que fuesen todos profetas”* (1 Corintios 14:5). Algunos dicen que eso fue sólo un deseo piadoso de parte de Pablo y él realmente no esperó que se verificara, pero Pablo sigue con estas palabras:

“... aspiren a los dones espirituales, especialmente al don de profecía” (1 Corintios 14:1).

También él continúa:

“...hermanos, aspiren al don de la profecía...” (1 Corintios 14:39).

Por tanto si Pablo nos induce a aspirar al don de profecía debe haber la posibilidad de que todos profeticemos. El don está en todo el que esté bautizado en el Espíritu Santo.

Cuando usted ora con personas para sanación, una de las cosas poderosas que usted puede hacer es pedirle al Señor una palabra profética e individual para esa persona. Use todos los dones, mezclando dos o tres durante la misma sesión. Use todos los dones y diga: "Señor, dile a esta persona tu palabra ahora". Eso debe ser normal porque el Señor ama a esa persona más que usted y quiere hablarle aún más que lo que usted quiere.

"O"

La profecía es un don para **otros** en la edificación de la Iglesia, el cuerpo de Cristo.

"Cuando uno ha hablado en lenguas, él mismo resulta más firme en su fe. Pero cuando ha hablado un profeta, toda la Iglesia se halla más firme" (1 Corintios 14:4).

La profecía es realmente necesaria para la edificación de la Iglesia. Una de mis primeras grandes experiencias carismáticas fue una vez oyendo a una Hermana dar una profecía durante un grupo de oración en Loyola University en Nueva Orleans, en 1969.

Probablemente uno de los grandes proyectos sociales carismáticos en los Estados Unidos es el sobresalir de Fr. Rick Thomas en el área de El Paso, Juárez. El Espíritu se está moviendo poderosamente en esa comunidad y yo tengo entendido que parte del éxito del trabajo de la comunidad está atribuido a su respuesta, a las palabras proféticas que fueron

dichas allí. Eso es fenomenal y es una lección para todos de cómo podemos seguir la profecía. Por supuesto, su profecía está confirmada en muchas formas diferentes antes de que ellos actuaran en ella. La profecía debe ser confirmada una y otra vez por medio o de la escritura, u otras profecías, o el deseo del propio corazón, o la enseñanza, pero debemos estar abiertos para escuchar y después responder. Si alguien ha dicho: “Ese es el Señor que habla”, entonces nosotros no podemos ignorarlo. Yo estoy de acuerdo y creo que eso es muy cierto.

“F”

Pablo habla de la vida normal de los Cristianos en sus escrituras. El habla de usar los dones libremente pero en orden. El no dice en ningún lugar que los Corintios deben dejar de usarlos. Nosotros sabemos que ésta era una parte ordinaria de la vida de los cristianos, experimentada por Pablo, y nosotros podemos **formar** nuestra propia experiencia basada en la suya.

“E”

La profecía es **efectiva** para atraer la presencia y el amor del Espíritu. Todos los dones, primero, traen una profunda sanación interior y, segundo, traerán un don de la presencia del Señor. Siempre habrá una manifestación del Espíritu cuando los dones se usan, una sensación de paz, de alegría, de la presencia del Señor o aun convicción.

“C”

Las palabras del profeta están siempre bajo el **control** del profeta. Las personas dirán: “Yo tengo miedo de que durante la Misa del domingo me vaya a parar y a decir algunas cosas

que turben a todo el mundo allí". Eso no, usted está siempre controlado. El Señor no va a poner nada en su corazón que pueda causar confusión o agitación.

"Porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz"
(1 Corintios 14:33).

“I”

El Señor pone un mensaje en nuestro corazón. Un mensaje del Señor se le da a usted en su corazón. El mensaje será repetido en primera o segunda persona: “Mi pueblo yo les amo”, o “Ustedes son mis escogidos”. La profecía, la verdadera profecía, no es en tercera persona como: “Dios es un Dios grande y poderoso”. Nosotros recibimos lo que el Señor tiene en Su mente y en Su corazón y nosotros **imaginamos** y decimos sus palabras.

“A”

El Señor hablará directamente a alguien que esté deseando compartir eso con la comunidad. Usted no piensa eso, eso viene del corazón. Hay una sumisión a la palabra que usted oye. Aunque usted oiga sólo una palabra, dígala. A veces usted oye dos o más palabras –dígalas. Al principio la profecía me llegó por medio de una o dos palabras y según yo las dije, siguieron otras palabras. Todo es un asunto de aprender a **admitir** al Espíritu dentro de usted.

Usted debe producir frutos y la forma en que producimos frutos es moviéndonos con el Espíritu. En el libro de Fr. John Randall, *WISDOM SPEAKS TO HER CHILDREN*⁹, él dice que siente que la Iglesia no ha buscado la sabiduría del Señor tanto como debería haberlo hecho, por tanto, el fruto que producimos no es lo grande que debería ser. Hay mucha verdad en eso. ¡Que las parroquias tuvieran tanto respeto por los grupos de oración como tienen por el bingo!

UNA ENTREVISTA SOBRE PROFECIA

(La siguiente es una entrevista con el Dr. Bill Mitchell, un médico de práctica familiar de Covington, LA.; Mrs. Priscilla Andonie, una enfermera de Nueva Orleans, LA.; Elizabeth Shelton, una líder de un grupo de oración, Nueva Orleans, LA.; Fr. Robert De Grandis, S.S.J., Nueva Orleans, LA.; y otros amigos).

Fr. De Grandis: Bill, ¿dónde estabas cuando diste tu primera profecía?

Bill: Yo estaba asistiendo al grupo de oración de San Benilde en Nueva Orleans y cuando yo fui a recibir la Sagrada Comunión en Misa, tuve palpitations. Yo me preguntaba qué era todo eso y finalmente desaparecieron. Después de la Comunión usualmente hay lecturas de las escrituras o palabras proféticas. Cuando yo volvía al banco iba orando y entonces

tuve estas palpitaciones otra vez. Eran bastante rápidas y entonces esta escritura de Juan continuaba llegándome (Juan 13:34) y no dejó de llegarme hasta que yo no me paré. Cuando me paré mi corazón fue un poquito más despacio. Yo me paré en el pasillo y entre más me acercaba al frente, más despacio iba mi corazón hasta que llegué allí. Usualmente es de la otra forma: entre más se acerca usted al micrófono más aprisa le late el corazón. Cuando yo llegué allí, mi corazón todavía iba un poquito rápido y Fr. Cohen estaba dando una profecía en ese momento. Después él me miró. Cuando él hizo una señal yo fui derecho al micrófono, alrededor de seis o siete pasos más hacia adelante; entonces, mi corazón latía muy despacio y entonces yo leí como una escritura profética.

Fr. De Grandis: Bill, ¿te acuerdas de lo que fue?

Bill: Sí, (Juan 13:34) *“Les doy este mandamiento nuevo: que se amen unos a otros. Ustedes se amarán unos a otros como yo les he amado”.*

Fr. De Grandis: ¿Te acuerdas de la siguiente profecía? ¿Cuándo la tuviste?

Bill: Por un tiempo la mayoría de los mensajes proféticos eran de la escritura. El Señor me daba una escritura. Una vez yo leí un libro de alguien que pertenecía al Full Gospel Businessmen y después de leer sobre sus experiencias personales con profecía, palabra de conocimiento y palabra de sabiduría, yo empecé a recibir profecía regularmente. Casi siempre era después de la Comunión, según yo me quedaba silencioso, entonces recibía la profecía.

Fr. De Grandis: Bill, ¿puedes recordar una de las primeras profecías?

Bill: Déjeme decir esto primero. La mayoría de las profecías que el Señor me da se mueven alrededor del amor, y usualmente El da un mensaje de amor a través de mí. Frecuentemente empieza: “Mis niños, o mi pueblo”, y cuando El dice esto a mi pensamiento, entonces sigue la profecía. Si yo no doy un paso adelante en la fe y digo: “Mis niños o mi pueblo”, entonces usualmente yo no recibiré nada más que eso y el mensaje usualmente se mueve alrededor de Su amor por Su pueblo primero, y después en Su amor por cualquier otro mensaje especial que El pueda tener.

Fr. De Grandis: ¿Puedes darnos un ejemplo de uno?

Bill: Realmente, el que yo di hoy de lo ocurrido durante la Misa es típico.

Fr. De Grandis: ¿Puedes decirnos el que diste hoy?

Bill: “Mi pueblo yo les amo. Yo les amo más de lo que ustedes nunca se puedan imaginar, de lo que ustedes nunca hayan soñado. Avancen, proclamen Mi palabra y yo estaré con ustedes. Según proclamen Mi palabra y según proclamen las acciones maravillosas que yo he hecho por ustedes y por aquellos a su alrededor, señales y maravillas les acompañarán. Les amo. Les amo. Les amo”.

Fr. De Grandis: Gracias, Jesús. ¿Qué sientes cuando das una profecía?

Bill: Usualmente yo siento una palpitación y una sensación de alegría que viene a mí. Yo no quiero decir elevado en el Espíritu, pero me edifica hasta un cierto punto y entonces cuando llega a un final, yo vuelvo a lo normal otra vez.

Fr. De Grandis: Yo quiero desafiarte como a médico que tú eres. ¿Qué dirías tú si yo dijera que algunas personas piensan que todo eso está en tu mente? ¿Qué contestación darías tú como médico?

Bill: Bien, yo sé que usted no me está preguntando eso como sacerdote. Un “hombre natural” puede tener dificultades para recibir mensajes espirituales y las personas espirituales pueden recibir mensajes espirituales, siendo así, las personas “naturales” no reciben un mensaje espiritual y no saben que ellos están recibiendo un mensaje espiritual.

Fr. De Grandis: Bien, hay muchas personas que son médicos y que si le oyeran dirían: “Bien, todo eso está en su mente. Eso no viene del Señor”. Es tal vez interesante que usted diga que tenía palpitaciones, pero que entre más adelante se paraba para dar la profecía, las palpitaciones más disminuían. ¿Es verdad eso?

Bill: Usualmente para mí las palpitaciones son primero. Yo no las tengo siempre, muchas veces sí, pero en cuanto empiezo a dar el mensaje profético, las palpitaciones desaparecen.

Fr. De Grandis: Siendo usted un médico, ¿que les diría a las personas que dicen que sus manos se ponen calientes o que tienen una sensación del amor del Señor o que el calor va por todo su cuerpo o que sus dedos tienen un hormigueo? Médicamente, ¿qué puede usted decir sobre eso? ¿Es que estas señales se muestran como síntomas en una persona que está profetizando o al profetizar?

Bill: Podría pasar cuando se está soltando adrenalina. Yo veo tantas cosas sobrenaturales. Usted puede ver a una per-

sona que tiene palpitaciones y puede ser que tenga o que no tenga un aumento de adrenalina. El Señor puede hacer latir el corazón de la manera que El quiera, cuando El quiera enviar Sus mensajes. El puede hacer sentir calor cuando El quiera, para que usted pueda reconocer Su unción. Usted ve que El es el creador y nosotros somos las criaturas.

Fr. De Grandis: Como un doctor en medicina, ¿quisiera usted decir que se puede recibir una unción sin ninguna causa o efecto físico en el cuerpo?

Bill: Absolutamente. Usted ve, Dios hace todas la leyes naturales y El puede suspenderlas cuando El quiera.

Fr. De Grandis: ¿Diría usted, como una persona que es médico, que cuando usted recibe una unción para profecía, ahí podría haber una suspensión de las leyes naturales?

Bill: Es posible. Usted ve, yo estoy en un lugar donde veo muchas cosas. Dios hace milagros cada segundo en la vida de todos; muy frecuentemente no son vistos y no son apreciados por lo que son. Yo quiero decir constantemente que si cada uno está realmente callado por un segundo y le pide al Señor: “Señor, ¿cuál es Tu palabra para mí ahora en este segundo?” Si usted le da a El sólo unos pocos segundos, El se le dará inmediatamente. Vamos a tratarlo ahora mismo.

(Pausa)

Fr. De Grandis: Priscilla, háganos de tu primera profecía.

Priscilla: El Señor ha dicho que El quería que las personas vinieran a El porque El era Dios y no necesariamente por los dones que El podría darles, pero sí por lo que El era.

Fr. De Grandis: ¿Cómo sentiste la presencia de Dios en ese momento?

Priscilla: Estoy tratando de acordarme. Yo sé que esa misma noche se dio otra profecía que confirmó la mía. Yo me senté al lado de un señor en el banco del frente y le repetí mi profecía y él dijo: “Muy bien, yo quiero que tú la digas porque está ungida”.

Yo no recuerdo exactamente cómo me sentía, sólo sé que tenía miedo. La manifestación física de palpitations del corazón fue la misma después que dije la profecía que lo que era antes. Ahora ya realmente no tengo manifestaciones físicas. Solamente la reconozco.

Fr. De Grandis: Los que empiezan casi siempre tienen una unción. Algunas veces eso desaparecerá con el tiempo y entonces será un andar en la fe.

Un Amigo: Priscilla, ¿recibiste tú la primera profecía como una visión o una palabra o una sensación de lo que el Señor estaba diciendo?

Priscilla: Una sensación. Yo siempre recibo una sensación más que sólo una palabra. Algunas veces yo recibo una visión y algunas veces una palabra. Últimamente yo he recibido una canción. La palabra del Señor viene en música y yo no he tenido ninguna recientemente, excepto en casa, pero yo creo que algunas de esas canciones van a ser usadas con el tiempo -muchas para sanación interior. Algunas veces cuando yo estoy orando con personas, yo recibo una canción del Señor.

Fr. De Grandis: Eso es hermoso. Una profecía personal en canción para la persona por la que estás orando. Hermoso.

Un amigo: Yo recuerdo haber sentido palpitaciones y no respondí a eso como a una unción.

Bill: Las palpitaciones no se fueron, ¿verdad?

Un amigo: No recuerdo.

Bill: La primera vez que tuve palpitaciones me duraron bastante tiempo (desde que salí de la iglesia, en Nueva Orleans, hasta que llegué a Covington, LA). No se me fueron hasta después de bastante tiempo. Entonces después de eso, yo tengo las palpitaciones y entre más lejos camino para decir la profecía, más lentas se hacen.

Fr. De Grandis: Liz, ¿puedes pensar en una de tus primeras profecías?

Liz: La primera fue una profecía personal para mí. Yo recuerdo el grupo de oración en que yo estaba y ese día particular todo el mundo estaba compartiendo sobre todos los dones que ellos habían recibido y yo no había recibido ninguno, yo recuerdo haberme sentado, orar y llorarle al Señor, *"Pobre de mí, pobre de mí"*. Y entonces me vino a la mente esta lectura particular de 1 Pedro:

"Ustedes, al contrario, son una raza elegida, un reino de sacerdotes, una nación consagrada, un pueblo que Dios eligió para que fuera suyo y proclamara sus maravillas. Ustedes estaban en las tinieblas y los llamó Dios a su luz admirable. Ustedes antes no eran su pueblo, pero ahora son pueblo de Dios, ustedes no habían alcanzado su misericordia, mas ahora han conocido su misericordia" (1 Pedro 2: 9, 10).

Yo no la entendía en el momento de decir: ustedes son una raza elegida, un reino de sacerdotes. No me acuerdo muy

bien, pero cuando la recibí –capítulo y verso– la dije y entonces después de decirla empecé a susurrar una melodía. La melodía empezó a edificarse en mí y cuando abrí mi boca salió la melodía –sólo susurrándola– sin palabras en ese momento. Después de un tiempo las palabras eran “*Mi niña, yo te amo*”. Yo no sabía que eso era profecía. Yo pensé que sólo era una hermosa canción. Yo recibí muchas canciones hermosas durante ese tiempo. Yo recuerdo la primera que di en el grupo de oración. Dios me dio la melodía y esto fue un estímulo para que yo hablara y la melodía siguiera viniendo y según abriera mi boca, entonces El me daría las palabras para cantar con la melodía. Entonces hubo un tiempo en que no venía la melodía y no venían palabras. Eso fue como si El me quitara toda la ayuda de la que yo dependía y eso fuera más un andar en la fe. Ahora según yo siento el estímulo de Dios para profecía, según yo abro mi boca para hablar, entonces la melodía viene y las palabras también.

Fr. De Grandis: Hermoso. ¿Te acuerdas de las palabras de una de las primeras profecías que diste a la comunidad?

Liz: Déjeme sólo un minuto para ver si vuelve. Yo escucho hoy las palabras, más de lo que las entendí cuando El me las dio.

Fr. De Grandis: ¿Cuánto tiempo hace de eso?

Liz: Fue en 1973. Hoy Dios nos habla tan frecuentemente acerca del corazón y yo realmente entiendo ahora que para que podamos ser sanados y transformados tenemos que tener un cambio de corazón, y cuando tenemos un cambio de corazón, entonces nuestros corazones serán cambiados y nuestros pensamientos y actitudes serán diferentes: más concentrados en Cristo y más parecidos a los de El. (En este momento

Liz empieza a cantar su primera profecía como ella la recuerda). “Abranme completamente su corazón. Abranme completamente las ventanas y puertas de su corazón. Abran completamente las ventanas y puertas de su corazón y yo les llenaré de amor, alegría y paz. Abranme completamente su corazón por que yo les amo como ustedes son. No tengan miedo. No, no tengan miedo porque su Padre les ama”. Otra cosa que me gustaría compartir: Priscilla dijo que Dios le dará a usted profecía para las personas según usted ora por ellas y muchas veces según usted está dando la profecía, las personas están recibiendo mucho más que las palabras que usted está dando, porque muy a menudo cualquiera que sea la necesidad de la persona, ésta aparecerá en las palabras proféticas.

Un amigo: Liz, déjeme hacerte una pregunta. Como líder de un grupo de oración, ¿cómo manejas el don de profecía en tu grupo de oración?

Liz: En la comunidad tenemos enseñanzas sobre el don de profecía. Ahora según miro hacia atrás, nosotros al principio no recibimos enseñanzas porque éramos muy nuevos, pero ahora tenemos enseñanzas y hay muchos más dones en la comunidad, especialmente el don de discernimiento. Cuando el grupo de crecimiento se reúne para orar por las necesidades de la comunidad, nosotros discernimos el movimiento del Espíritu a través del don de profecía. Una profecía que Dios el Padre está empezando a repetirnos ahora es que realmente tenemos que meditar sobre las palabras de profecía que se dan porque muy a menudo lo que se da en un grupo de oración se puede perder. El nos está llamando a que guardemos un registro de las palabras proféticas para que lo que El nos dice no se pierda de una reunión a otra.

Bill: ¿Graban ustedes las reuniones?

Liz: Nosotros grabamos las reuniones y también guardamos un registro.

Después de las entrevistas, según orábamos, el Señor nos habló a través del don de profecía como sigue:

“Yo estoy elevando su fe a un nivel más grande y más alto; aun más alto de lo que ha sido en el pasado”

“Yo siempre estoy con ustedes. Vengan, descansen en Mí, yo les daré descanso”.

“Yo les estoy llamando para avanzar en el poder de Mi Espíritu Santo y para esparcir Mi fuego como evangelizadores. Hablen Mi palabra. Háganse fuertes en la fe y confíen en Mí. Dejen salir mi palabra de la parte más profunda de su ser. Yo les estoy llamando a cada uno de ustedes para ser evangelizadores.

Según ustedes se entreguen a Mí, yo les usaré poderosamente. Recuerden a mi querida hija María que según ella dio a luz a Jesús, así ustedes tienen que orar para que el Espíritu Santo les ampare y haga de sus corazones un lugar de descanso para Mí, que ustedes pueden imitar a María dándome a Mí al mundo. Ustedes deben hablar más de María, porque ella está produciendo este nuevo Pentecostés, María y el Espíritu Santo y Pedro son una parte de la nueva ola de Mi Espíritu Santo. Yo quiero una entrega más profunda a Mí. Olvídense de ustedes, de sus problemas y recuerden no quiénes son ustedes, pero sí de quién

son. Yo les estoy llamando en el poder de Mi Espíritu y Mi Palabra para hacerlos útiles a Mí. Yo no les usaré sólo como evangelizadores, sino también, usaré ese bálsamo dulce del Espíritu Santo para que corra por ustedes, para que cuando ustedes oren y cuando ustedes den un paso adelante con una fe mayor que nunca antes, esas maravillas y señales y milagros ocurran a través de ustedes en este día y en este momento. Yo también les estoy pidiendo ser enterrados en la fe, tener un conocimiento de Mi Palabra y dejar que esa palabra se convierta en parte de ustedes. Yo les estoy llamando a dar un paso adelante con el poder de esa palabra para poner de manifiesto Mis señales y maravillas”.

“Vengan a la profundidad de mi corazón y descansen en Mí, porque yo les estoy dando Mi descanso del sábado. Vengan a Mi corazón porque yo estoy solo sin ustedes”.

“Continúen con fe, amor y estímulo. Por medio del amor pidan y recibirán”.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

- P. ¿Puede usted traer al grupo de oración profecías que usted haya recibido en casa?
- R. Yo no permitiría que nada fuera traído de afuera. Cualquier cosa que va a pasar en el grupo de oración debe pasar durante la adoración de la comunidad. Profecías escritas, sueños, avisos de fuera del grupo de oración no deben ser traídas al grupo de oración porque yo creo que el Señor puede hacer cualquier cosa que El quiera y que se haga justo en la asamblea del grupo de oración. Traer profecías de la casa le proporciona mucha desviación a una persona que puede recibir una palabra del Señor a las dos de la mañana. Yo puedo estar equivocado en eso, pero yo me sentiría mucho más cómodo con las profecías que vinieran en el momento en que la comunidad está alabando y adorando al Señor y al Espíritu que están moviéndose entre las personas. Si usted recibe una profecía en su casa yo diría que eso es una profecía personal.

- P. Si yo recibo la misma palabra que otra persona que acaba de dar una profecía, ¿debo yo decir solamente “yo lo confirmo” o también debo decir la palabra como la recibí?
- R. Profecía es la palabra hablada. Uno dice “yo lo confirmo” o dice la palabra como le fue dada si no es muy larga.
- P. ¿Debo decirles algo a las personas que dan la profecía sobre las palabras del Señor?
- R. Sí, de todas formas. Si usted ha sido tocado por las palabras de profecía dichas por alguien, dígame: “Esa profecía realmente me ha tocado” Eso les edifica, les da un sentido de confianza. Necesitamos afirmar los dones que el Señor nos ha dado. Aun en mi ministerio de sanación, algunas veces yo me sorprendo de las sanaciones que ocurren. Usted dice: “Bien, usted no debe sorprenderse de eso”, pero a veces yo me sorprendo –después de todo siempre hay duda de uno mismo. Muchos de nuestros problemas no vienen de dudar del Señor, sino de dudar de nosotros mismos. La duda en uno mismo realmente destruye mucho de nuestra vida espiritual.
- P. ¿Qué pasa cuando se escribe poesía religiosa u otra inspiración?
- R. Recuerden lo que ya dije sobre traer nada de afuera al grupo de oración. Eso no es decir que lo que usted ha escrito no es del Señor. Es mucho más seguro permitir sólo lo que viene durante el tiempo del grupo de oración.
- P. Algunas veces Dios me habla de una persona o de mí mismo tanto como una página entera. Yo tengo que escribirlo todo. Yo no puedo decirlo todo como otras personas.

- R. Si es una profecía personal dásela a la persona. Yo no daría una profecía personal delante de toda la comunidad. Está bien darle a una persona una profecía personal escrita.
- P. ¿Es incorrecto buscar afirmación o preguntarles a las personas si les pareció bien eso o les calmó eso su corazón?
- R. No es incorrecto. Está muy bien. Usted debe confrontar con personas que tienen el don de profecía y pedirles que discernan sobre su don. También pídaselo a los líderes o a su compañero de oración. Usted no debe ponerse indebidamente ansioso; pero si en el momento en que usted recibió su palabra profética la unción fue débil y usted no estaba realmente seguro, entonces usted debe confrontar. Después que dé una profecía, escuche las respuestas de las personas. La mayoría de las veces si usted oye una respuesta entusiasta, entonces usted puede estar seguro de que dio en el blanco. Todo esto le ayudará a estar más abierto en el futuro y a admitir más correcciones. Iníciase con su don, confrontando con otros para su discernimiento.
- P. Si alguien dice profecía y usted está en el grupo de oración y siente que no es del Señor, ¿qué hace usted?
- R. Hay tres clases de profecía: profecía (profecía verdadera), no-profecía (frases buenas y piadosas) y profecía falsa. En la no-profecía usted puede sentir que no es del Señor porque hay bastante decepción cuando usted realmente contaba con ser elevado por el Señor y no lo es. La no-profecía necesita que los líderes se ocupen de ella. A nosotros no nos importa si hay una no-profecía ocasionalmente porque todos estamos tratando, y en ese tratar estamos fracasando y teniendo éxito; pero si es no-profecía consistente, entonces los líderes necesitan dirigirse a la persona.

Hable con los líderes si usted siente que una profecía no es del Señor. La profecía falsa es rara y usted lo sabrá inmediatamente porque algo en su espíritu se lo dirá.

- P. Algunas veces recibo palabras fuera del grupo de oración y las quiero compartir con el grupo. ¿Es esto profecía?
- R. Primero, usted necesita preguntarle al Señor qué clase de profecía es. Segundo, a mí me parece que se está efectuando un diálogo vivo con el Señor en la comunidad de oración. Según la comunidad le habla al Señor en canción y adoración, el Señor le va a hablar a la comunidad en ese momento particular. Para mí, ése es siempre el momento preferido. Nos estamos reuniendo aquí y ahora con un Dios vivo que quiere decirle a la comunidad palabras vivas, para poder dar agua viva, por tanto, parece inapropiado estar recibiendo profecía en su sala un lunes para un grupo de oración del viernes por la noche. Yo no puedo decir que eso no pasaría, pero yo preferiría y diría que es más seguro para la profecía que suceda en el contexto de la comunidad viviente.
- P. ¿Qué pasa si usted recibe palabras de profecía para la comunidad mientras está manejando para ir al grupo de oración? ¿Puede ser ésa una palabra para ser compartida con el grupo de oración?
- R. Podría ser. De nuevo el Señor puede dar esa misma palabra en el grupo de oración. Cuando fuera posible yo tendría una reunión de líderes media hora antes del grupo de oración regular. Ocasionalmente encontraríamos que el Señor nos daría profecía en el grupo de líderes y después las mismas profecías serían dadas por diferentes personas en la comunidad de oración durante el grupo de ora-

ción. En efecto, cualquier cosa que El nos dijera nos prepararía para la gran reunión. No es necesario ponerle restricciones al Señor de que él puede hablarle sólo a María en su cocina o a Juan en el automóvil mientras maneja. Seguramente que lo más seguro es pedirle al Señor que hable en el grupo de oración porque allí usted puede tener el discernimiento de la comunidad mientras la palabra profética se dice.

- P. ¿Puede usted tener absoluta certeza de que la profecía es del Señor?
- R. No, usted realmente no puede. Cuando usted está diciendo palabras proféticas usted está en el reino de la fe y la precisamente es creer lo que usted no puede ver. Con los dones del Espíritu Santo usted no puede tener una certeza absoluta como puede tener certeza matemáticamente, sabemos que dos, más dos, más dos, es seis. Siempre será seis. Tenemos certeza matemática sobre eso, pero no podemos tener certeza matemática sobre la profecía y los dones del Espíritu Santo. Siempre hay un elemento de fe como lo hay en la existencia de Dios. No podemos tener certeza matemática de la existencia de Dios. Es un asunto de fe y lo mismo es con los dones del Espíritu Santo. Mientras los dones produzcan buenos frutos en nuestra vida y en la vida de otras personas, esa es la mayor seguridad y toda la certeza que necesitamos
- P. Muchas veces durante la oración yo recibo palabras de la escritura que siguen llegándome, como: “Vengan a mí todos los que estén terriblemente agobiados y yo les daré descanso”. Si usted oye palabras como ésta y no está seguro si es para el grupo o para usted, ¿debe usted decirla?

- R. De nuevo usted necesita preguntarle al Señor si es para la comunidad o para usted. Si sigue llegándole, compártala con la comunidad. Entonces yo escucharía la respuesta de la comunidad. Si parece hacer algo por la comunidad como elevar el nivel de alabanza, entonces yo pensaría que era tanto para la comunidad como para usted. Primero para la comunidad, segundo para usted.
- P. ¿Diría usted que una persona en un grupo de oración, creyendo en su corazón que las palabras que está diciendo son profecía, pero en realidad son no-profecía, puede decir esas palabras y eventualmente se convertirán en un verdadero don de profecía?
- R. Con la propia dirección de los líderes sí. En otras palabras, no podemos esperar perfección la primera vez. Cuando un niño empieza a escribir no hace una A perfecta o una B perfecta en el primer grado. En vez de eso él hace una A poco firme en el primer grado, entonces en el segundo grado la hace un poco mejor; en el tercer grado aún mejor.

Cuando llega a la secundaria está escribiendo mucho mejor de lo que lo hacía cuando estaba en primer grado. En otras palabras toda la vida es un proceso y aun los dones del Espíritu son un proceso. Nosotros comenzamos en una forma muy fundamental y elemental. Le abrimos más y más nuestro espíritu al Espíritu Santo según pasa el tiempo y nos hacemos canales más definidos. Un ejemplo de esto sería el don de sanación. Probablemente la primera vez que usted oró con alguien fue por la sanación de un dolor de cabeza, pero quince años después usted puede ser muy fuerte en orar por la sanación del cáncer. Usted no era fuerte en la sanación del cáncer cuando usted empezó. En otras palabras, usted crece en todos los dones igual

como ocurre en la naturaleza, que todo es crecimiento orgánico. Estar en la renovación carismática los primeros cinco años es como estar en primer grado; los otros cinco años como en segundo grado; los otros cinco años como en tercer grado. Muchos de nosotros todavía estamos en tercer grado y tenemos mucho que considerar en el futuro. Según pasan los años yo encuentro que los dones de las personas se van haciendo más poderosos y más diversificados que cuando ellos empezaron en una forma muy limitada. Los dones han florecido y seguirán floreciendo. En el Caribe hay algunas mujeres que yo conozco que han sido Pentecostales por veinte años. Cuando alguien va a visitarlas, mandado por el Señor, ellas tienen una visión de la persona el día antes, como una película. Yo no pienso que ellas tuvieran ese don el primer año que fueron bautizadas en el Espíritu. Sólo el Señor sabe qué clase de dones poderosos tendremos, pero nosotros tenemos que empezar dando los primeros pasos ahora. De eso es lo que estamos hablando: los primeros pasos en la fe y en la confianza de que el Señor nos está guiando.

- P. Al principio cuando yo daba una palabra de profecía había una unción fuerte, ahora yo lucho pensando, "¿Soy yo? o ¿es esto del Señor?". ¿Cómo puedo discernir la diferencia?
- R. Probablemente al principio el Señor tenía que poner mucha presión en usted para que usted dijera Sus palabras. Según usted ha crecido en el don, el Señor ha quitado la sensación de la unción, por tanto, usted vive más en fe. Las preguntas que hay que hacer son: ¿Produce esto buenos frutos? ¿Se ajusta esto a la enseñanza general del grupo de oración? Con una persona que ha estado en la Renovación algún tiempo y ha tenido el don de profecía por tres o más años, yo creo que la suposición tiene que ser que la perso-

na está dando profecía verdadera. Igual que el don de lenguas después de tres años que usted ha estado orando en lenguas y usted me hace la pregunta: “¿Estoy orando en lenguas?”; yo diría: “Bien, después de tres años usted tendrá que suponer que el Espíritu ya se ha abierto camino y que usted no debe tener desconfianza”.

Es muy difícil juzgar la profecía según nuestro propio punto de vista y esto también es lo mismo en muchas áreas de nuestra vida. Estamos muy pegados a nuestros propios dones. Por eso es que necesitamos a otras personas para compartir con nosotros en qué forma ven ellas nuestro don o dones. Por tanto, yo realmente les animo a acercarse a personas en las que ustedes tengan confianza y a preguntarles a ellas.

En la vida espiritual nosotros andamos más y más por la fe. Un ejemplo de eso es la oración: mientras más usted entra en la vida espiritual, más difícil se hace la oración y menos es una sensación. Llega el momento en que usted se pregunta si es oración o no. Por eso es que necesitamos un director espiritual que siempre nos afirmará y nos animará a permacer en oración, porque el camino de todo cristiano es desconfiar de su oración. Más y más es una experiencia de fe que una experiencia sensible. Los dones del Espíritu Santo son lo mismo porque ellos son una experiencia de fe y va a haber menos sensibilidad, menos unción. Esto es verdad, especialmente en la profecía.

- P. ¿Por qué hay tanta profecía en algunas comunidades y tan poca en otras? ¿Es esto por la enseñanza de los líderes?
- R. Yo pienso eso. A menos que los líderes estén abiertos para experimentar profecía ellos mismos, el grupo de oración

tendrá actitudes negativas hacia la profecía. Un líder generalmente dará buena enseñanza sólo en los dones que él ha experimentado. Si un líder no ha experimentado el don de profecía, yo dudaría que él diera una buena enseñanza en profecía. En efecto, los líderes que no tienen la experiencia tienden a tenerles miedo a los dones.

- P. Algunas veces yo recibo una palabra de profecía en mi mente y cuando empiezo a decirla, me viene algo completamente diferente. ¿Es esto realmente profecía?
- R. Si usted está sorprendido por las palabras proféticas que dice, entonces usted puede estar aún más seguro de que es el Señor y no las palabras.
- P. Yo recibo sólo una o dos palabras de una vez. Otras personas en el grupo de oración reciben profecías largas. Eso me hace dudar de si estoy diciendo una verdadera profecía.
- R. Bien, el Señor está llamando a esos con pocas palabras a tener una fe mayor, porque ellos tienen que decir esa palabra para que les sigan otras. Cuando usted comparte con la comunidad lo que el Señor le ha dado, entonces El continúa dándole más. Así es como pasa conmigo. Generalmente recibo sólo unas palabras, pero según las digo, entonces el resto se manifiesta. En una forma esto es muy bueno. Usted sabe que no es usted mismo porque no tiene idea o no ha planeado las palabras que va a decir. Cuando usted dice las palabras, entonces tiene la aumentada seguridad de que ése es realmente el Señor el que habla. Esas personas que dicen largos párrafos probablemente empezaron en la misma forma que usted, con una o dos palabras. Usted es profundamente ben-

decido cada vez que usted da profecía, por lo tanto no se niegue usted mismo la bendición. Prosiga y dé la profecía que usted oye en su corazón y ella será una bendición aunque alguien pueda dar profecía más larga y más profunda.

- P. ¿Cómo puedo yo crecer en el don de profecía si no siento que el Señor me está llamando para ese don particular? ¿Qué es lo específico de este don?
- R. Usted puede orar para que su orgullo no se meta en el medio de su profecía, porque se necesita mucha humildad para entregar su mente al Señor. Primero, ore. Segundo, deséelo, realmente deséelo. San Pablo dice que es el deseo el que abre su espíritu. Tercero, admítala. Cuando usted siente que está viniendo, usted aprende a hacer haciendo. Esto es algo como orar por el Bautismo en el Espíritu, usted lo desea. Según usted se entregue al Señor, sucederá. Si no sucede en ese mismo momento, sucederá. También leyendo lo más que usted pueda sobre el don de profecía y hablando con aquellos que están ejercitando el don de profecía le ayudará.
- P. ¿Tiene la profecía necesariamente que seguir al hablar u orar en lenguas durante un grupo de oración?
- R. No, no tiene. En su tiempo diario de oración, según esté abierto al Señor y al don de profecía, usted oirá al Señor más y más, según El le habla a su corazón. Esa es una profecía personal. También usted puede estar lavando los platos y El le dirá: “Hija mía, te estoy bendiciendo en este día”, aunque usted no está actualmente orando, pero su sinceridad al Señor está ahí.

La mayoría de las veces la profecía seguirá al hablar en lenguas u orar en lenguas durante un grupo de oración si las personas están abiertas al mensaje del Señor y lo admiten. Aunque las personas no la digan, la profecía siempre está ahí porque el Señor está más ansioso para hablarnos y bendecirnos de lo que estamos nosotros para ser bendecidos. Debemos recordar que Dios es amor y el amor por su naturaleza propia es dar, *"...con mayor razón el Padre que está en los Cielos dará cosas buenas al que se las pida"* (Mateo 7:11).

TESTIMONIOS PERSONALES

Me gustaría compartir con ustedes mi primera profecía. Tuvo lugar en la conferencia de Indiana en 1971. Yo estaba con mi hermano Fr. Robert De Grandis mientras él oraba por algunas monjas. Después que ellas se fueron yo le dije a él que yo había recibido “dos líneas” mientras orábamos por ellas. El dijo: “¿Que tú las recibiste? ¿Cuáles fueron?” Yo dije: “Fue tan simple”. Fueron: “Mis hijas, no se preocupen. Yo les abriré la puerta”. “Dottie, dijo él, mañana por la mañana tú vas a ir a ver a esas monjas y a decirles las palabras que tú recibiste”. Yo dije: “¿por qué?”. El dijo: “Eso es una profecía”. Yo dije: “Tú estás bromeando. Ellas van a pensar que estoy loca”. El dijo: “No, no, tú no sabes cuánto va a significar eso para ellas”. Yo dije: “está bien, si tú dices eso, yo lo haré”.

Al día siguiente las distinguí en medio de un gentío de 10.000 personas. Dije a las pequeñas monjas la profecía que

yo había recibido para ellas mientras mi hermano oraba por ellas. Tan pronto como dije las palabras, las tres monjas me envolvieron el cuello con sus brazos, me abrazaron y me besaron. Eso era algo que ellas sabían que el Señor les estaba diciendo.

Al año siguiente volví a Notre Dame y mientras estaba hablando con alguien, esta señora vino donde estábamos parados y envolvió con sus brazos a la persona. Entonces cuando me reconoció a mí, hizo lo mismo conmigo. Yo no la había reconocido. Finalmente me dijo que ella era una de las tres monjas de la conferencia del año pasado. Yo le pregunté si la profecía había sucedido. Ella dijo que sí. Ella dijo que ellas vinieron a la conferencia buscando la dirección del Señor. Ellas eran monjas de clausura y ellas querían pedirle permiso a su Superior para dejar de ser monjas de clausura y trabajar entre las personas, para servirles. Ella dijo que cuando finalmente llegaron a su casa recibieron el permiso y que ya hace un año que están en su nuevo trabajo. Por eso es que la profecía que yo les di era tan importante.

¿Qué hubiera pasado si yo me hubiera negado a compartir “esa cosa de niños” con esas tres monjas? Yo estoy segura de que no hubiera pasado nada devastador, pero creo que al compartir esa profecía con ellas, ellas volvieron a su nueva casa con mucha más esperanza y confianza en el Señor para su nuevo ministerio.

Dorothea De Grandis Sudol
Lowel, MA

Yo fui realmente bendecida cuando se oró por mí para el don de profecía. Al mismo tiempo yo fui bendecida con el don de lenguas y de sanación.

A través de una oración y una visión recibí el Bautismo en el Espíritu y admítí los dones. Esta experiencia fue tremendamente poderosa. Yo me sentí como si estuviera en otro mundo, bien alejada del presente lleno de confusión e inquietud. Estaba llena de paz y sentía la presencia del Señor.

Recuerdo que mi primera profecía fue simples pensamientos que vinieron a mi mente y antes de que yo me diera cuenta, estaba diciendo las palabras. Mi corazón estaba palpitando y estaba segura de que todo el mundo en el salón podía oír el latido de mi corazón. No podía creer que estuviera diciendo las palabras. Para mí eso fue verdadera sanación. Siempre tuve problemas para hablar, especialmente delante de un grupo. Desde entonces también he tenido el don de visión.

Ahora me doy cuenta de que si queremos los dones debemos admitirlos y dar un paso en la fe cuidando de que nuestros ojos, oídos y corazón sean uno con el Señor. Debemos poner a un lado el miedo al rechazo, al ridículo, a los celos y a todo lo negativo que nos pueda privar de hacer el trabajo del Señor y de usar sus dones. Gracias, Señor, por tus dones de profecía y todos los otros dones con los que tú me has bendecido.

Muriel - Lawrence, MA
Enero 1984

Durante mi segundo o tercer grupo de oración en 1970, yo vi una hermosa pradera con una pared de piedra como de dos pies de alto y una entrada de madera.

Las palabras que oí en mi corazón fueron: “Ven a mi pradera”.

Yo vi esta escena y oí estas palabras como por más de una hora. Durante el grupo de oración yo no dije ni una palabra porque hasta ese momento nadie me había dicho nada sobre el don de profecía. Fue meses más tarde, después de haber leído un libro sobre el don de profecía de Kenneth Hagin que yo me di cuenta de que lo que yo había experimentado era profecía.

Ahora siento que ésta fue una “profecía personal”. El Señor me estaba llamando a un andar más profundo con El.

Betty
Lowell, MA.

ESCRITURAS SOBRE PROFECIAS

Números 11: 29 *“Ojalá que Yavé comunicara su Espíritu a todo el pueblo y profetizaran”.*

Jeremías 1, 5-11 *“Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones”.*

“Yo exclamé: ¡Ay Señor Yavé! cómo podría hablar yo, que soy un muchacho. Y me contestó Yavé: No me digas que eres un muchacho. Irás a dondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande. No le tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte. Palabra de Yavé”.

“Entonces Yavé extendió su mano y me tocó la boca, diciéndome: en este momento pongo mis palabras en tu boca.

En este día te encargo los pueblos y las naciones: Arrancarás y derribarás, perderás y destruirás, edificarás y plantarás”.

Joel 3, 1-2 *“Después de esto, yo derramaré mi Espíritu sobre todos. Tus hijos y tus hijas hablarán de parte mía, los ancianos tendrán sueño y los jóvenes verán visiones. En aquellos días, hasta sobre los siervos y los sirvientes derramaré mi Espíritu”* (También Hechos 2:17, 18).

1 Corintios 12, 4-11 *“Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo; hay diversos servicios, pero el Señor es el mismo; hay diferentes obras, pero es el mismo Dios quien obra todo y en todos. En cada uno el Espíritu Santo revela su presencia dándole algo que es para el bien de todos. A uno se le da hablar con la sabiduría del Espíritu, a otro enseñar cosas profundas que vienen del mismo Espíritu, a otro se le da en el mismo Espíritu la fe, a otro se le comunica el don para hacer curaciones, a otro el don de hacer milagros, a otro el don de profecía. A otro el Espíritu le concede el distinguir lo que viene del buen o del mal espíritu, a otro el don de lenguas, y a otro la capacidad para explicar lo que se dijo en estas lenguas. Y todos estos dones son obra del mismo y único Espíritu, el cual los reparte a cada uno como quiere”.*

Romanos 12, 4-6 *“Tomen el ejemplo de nuestro cuerpo: él es uno, aunque tenga varias partes, pero no todas tienen la misma función. Lo mismo nosotros, con ser muchos, no formamos sino un solo cuerpo en Cristo, y dependemos unos de otros. Tenemos dones diferentes según la gracia que Dios ha dado a cada uno”.*

Hechos 15: 32 *“Judas y Silas, que también eran profetas, dieron ánimo y confortaron a los hermanos con un largo discurso”.*

Hechos 19, 5-6 *“Al oír esto todos fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Luego Pablo les impuso las manos y vino sobre ellos el Espíritu Santo; se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar”.*

1 Corintios 12, 27-28 *“Ustedes son el cuerpo de Cristo y cada uno en particular es parte de él. Así, pues, Dios nos ha establecido en su Iglesia. En primer lugar, los apóstoles, en segundo lugar los profetas, en tercer lugar los maestros. Después viene el don de hacer milagros, después el don de curación, la asistencia material, la administración en la Iglesia y el don de lenguas”.*

1 Corintios 13, 9-10 *“Pues conocemos algo, no todo, y tampoco los profetas dicen todo. Pero cuando llegue lo perfecto, lo imperfecto desaparecerá”.*

1 Corintios 14, 1-5 *“Procuren el amor y aspiren a los dones espirituales, especialmente al don de profecía. El que habla en lenguas, habla para Dios y no para la gente, pues nadie le entiende cuando el Espíritu le da palabras misteriosas. En cambio, el profeta transmite a los demás, de parte de Dios: firmeza, aliento y consuelo. Cuando uno ha hablado en lenguas, él mismo resulta más firme en su fe. Pero cuando ha hablado un profeta, toda la Iglesia se halla más firme ¡Ojalá que todos ustedes hablaran en lenguas!, pero sería mucho mejor que fueran todos profetas. El profeta aventaja al que habla en lenguas, a no ser que éste pueda explicar a los demás lo que dijo, a fin de que todos saquen provecho”.*

1 Corintios 14, 22-25 *“El hablar en lenguas es una señal para los que no creen, y no para los creyentes, mientras que la profecía es señal para los creyentes y no para los que no creen. Si ustedes están reunidos y entra gente que no cree o*

personas no preparadas y los encuentran a todos hablando en lenguas, ¿no van a pensar que se han vuelto locos? En cambio, si el que no cree o la persona no preparada entra en el momento en que todos están haciendo de profeta, de repente lo reprenden, lo juzgan, y revelan sus secretos más íntimos. Y él, cayendo de rodillas, tendrá que adorar a Dios y decir que Dios está realmente entre ustedes”.

1 Corintios 14, 29–33 “En cuanto a los profetas, que hablen dos o tres, y que los demás profetas digan su parecer. Que si le llegó una revelación a otro mientras está sentado, que se calle el que hablaba. Pues pueden profetizar todos, uno por uno, para que todos aprendan y todos sean animados. Los espíritus que hablan por los profetas obedecen muy bien a los profetas, porque Dios no es Dios de desorden, sino de paz”.

1 Corintios 14, 39–40 “Así, pues, hermanos, aspiren al don de la profecía y no impidan que se hable en lenguas. Pero que todo se haga en forma decente y ordenada”.

Efesios 4, 11–13 “Así, pues, Cristo es quien dio a unos el ser apóstoles, a otros, ser profetas, o aun evangelistas, o bien pastores y maestros. Así preparó a los suyos para los trabajos del ministerio en vista a la construcción del Cuerpo de Cristo. La meta es que todos juntos nos encontremos unidos en la misma fe y en el mismo conocimiento del Hijo de Dios, y con eso se logrará el Hombre Perfecto que en la madurez de su desarrollo, en la plenitud de Cristo”.

1 Corintios 13, 2 “Si yo tuviera el don de profecías, conociendo las cosas secretas con toda clase de conocimientos, y tuviera tanta fe como para trasladar los montes, pero me faltara el amor, nada soy”.

1 Tesalonicenses 5, 19-22 *“No apaguen el Espíritu, no desprecien lo que dicen los profetas. Examinenlo todo y quédense con lo bueno. Cúdense del mal, dondequiera que lo encuentren”.*

1 Timoteo 1, 18-19 *“Timoteo , hijo mío, este aviso que te mando está de acuerdo con los que te han dirigido los profetas de parte de Dios. Guiándote por lo que ellos te han dicho, tienes que pelear el buen combate con la fuerza que te da la fe y la buena conciencia”.*

1 Timoteo 4: 14 *“No descuides el don espiritual que posees y que recibiste de mano de profeta cuando el grupo de los presbíteros te impuso las manos”.*

2 Pedro 1, 19-21 *“Por eso, creemos más firmemente en los mensajes de los profetas. Ustedes hacen bien al considerarlos como una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que principie el día; entonces la Estrella de la mañana brillará en sus corazones. Sépanlo bien: nadie puede interpretar por sí mismo una profecía de la Escritura, ya que ninguna profecía proviene de una decisión humana, sino que los hombres de Dios movidos por el Espíritu Santo, dijeron sus mensajes”.*

Mateo 7, 15-20 *“Tengan cuidado con los falsos profetas, que vienen a ustedes disfrazados de ovejas, cuando en realidad son lobos feroces. Ustedes los conocerán por sus frutos. No se sacan uvas de los espinos, ni higos de los cardos. Todo árbol bueno da frutos comestibles, y el árbol que no es frutal no los da. El árbol bueno no puede dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. El árbol que no da frutos se corta y se echa al fuego. Por lo tanto, reconocerán al árbol por sus frutos”.*

Todas las citas bíblicas son de la Nueva Biblia Latinoamericana impresa en España en 1974.

SUMARIO

Algunas veces tendemos a tenerles miedo a las experiencias religiosas; nos inclinamos a ser ultra-conservadores. Hay veces en que yo encuentro difícil trabajar en los servicios de sanación por esta misma razón. El noventa y nueve por ciento puede estar seguro de que han sido sanados, pero no lo admiten. Después ellos comparten conmigo y dicen: “Yo no estoy completamente seguro, por tanto, yo no dije que estaba sanado”. Si durante nuestras vidas nos hemos mantenido alejados de la experiencia religiosa, y la sanación es una experiencia religiosa tan grande, entonces nosotros pecamos más por omitir algo que por cometerlo.

En relación directa con el don de profecía, según estamos orando en lenguas en voz baja y según le pedimos al Señor que ponga Sus palabras en nuestras mentes, tenemos que suponer que si usted recibe palabras en su mente que nunca antes estuvieron en ella, entonces eso es PROFECIA; esas palabras vienen del Señor y debemos comprobarlo, admitiéndolas, dando un paso en la fe y diciéndolas. De nuevo yo les animo a entregarse.

“A aquel que puede realizar todas las cosas; y obrar en nosotros mucho más de todo lo que podemos pedir o imaginar...” (Efesios 3:20).

NOTAS

1. Robert De Grandis, S.S.J., THE GIFT OF TONGUES, (HOM Ministry, 108 Aberdeen Street, Massachusetts 01850).
2. Fred Lilly, WORD GIFT, (Ann Arbor, Michigan: Servant Books, 1984) pp. 6,7.
3. Ibid, p. 9.
4. Ibid, p. 78.
5. Kenneth E. Hagin, THE GIFT OF PROPHECY, (Tulsa, Oklahoma: Kenneth Hagin Ministries, 1969) p. 13.
6. Bruce Yocum, PROPHECY, (Ann Arbor, Michigan: Word of Life, 1976) p. 108.
7. Ibid, p. 65.
8. Joseph Lange, O.S.F.S. and Anthony Cushing, FRIENDSHIP WITH JESUS, (Pecos, New Mexico: Dove Publications, 1974) pp. 155, 156.
9. John Randall, S.T.D., WISDOM INSTRUCTS HER CHILDREN, (Locust Valley, New York: Living Flame Press, 1981).

INDICE

Presentación	5
1. En un taller de profecía	7
2. Profecía para todos	17
3. Diez orientaciones para la profecía	29
4. P-R-O-F-E-C-I-A	57
5. Una entrevista sobre profecía	63
6. Preguntas y respuestas	75
7. Testimonios personales	87
8. Escrituras sobre profecías	91
9. Sumario	97
10. Notas	99

ANOTACIONES

ANOTACIONES

